

# La Capilla

de la

## "Mare de Deu del Roser"

Documentalmente consta que, ya en 1561, estaba arraigada en Bogairente la Cofradía de la "Mare de Deu del Roser", a quien se debe la erección, a base de bloques de sillería, de la monumental "Capella del Roser", que a partir del siglo XVIII será conocida más bien como la "Capella de la Comunió".

Una inscripción en latín, colocada en el muro que hoy queda en el interior del Museo Arqueológico (1), nos saca de dudas acerca del inicio de las obras. Fue transcrita y descifrada por don Lisardo Rubio, catedrático de la Universidad de Barcelona, hace algunos años. En ella leemos: "A todos nos guarda la protección de María, la Virgen Madre. Se erigió (el templo) en honor de la mejor de las madres, con gran entusiasmo y devoción de todo el pueblo. También se trabajó por devoción. Se inició (la obra) el 4 de febrero del año 1665. No desatiendas nuestras súplicas, Madre: Ampara a la gente piadosa" (2).

La duración de las obras sobrepasó los 20 años, por cuanto el "Llibre del Espital", que guarda el Ayuntamiento, en los gastos de 1685-86, consigna que, los administradores entregaron 50 L "als elets de la obra de la Capella de la Mare de Deu del Roser, pera ajuda a acabar aquella, ab decret del Sr. Vicari General".

No obstante, la "Cofradía de la Minerva", instituida en 1579, parece que también contribuyó a tales obras, como lo indican el hecho de que, desde el primer momento, la capilla esté presidida por el Sagrario y la Virgen del Rosario, y el figurar en el exterior de la misma el escudo, en piedra, de la Villa, sito en la esquina del "Retén", en el cual hallamos simbolizados los castillos de Bogairente y Bañeres en las dos torres, a las que une un puente, alusivo al "Pont de darrere la Vila", sobre los que campea una Custodia (Minerva) y circunda el Rosario (Roser). Sin embargo, la "Cofradía de la Sang", surgida en el siglo XVIII, no pudo tener participación por haberse creado con posterioridad a las obras.

Concluida la erección de la capilla, en 1700, se inició la transformación de todo el Templo Parroquial que, de estilo gótico, pasó a grecorromano, bajo la dirección del arquitecto Carlos Spain, si bien el esbelto campanario es obra del arquitecto Carlos Stagin, que lo realizó en 1766, con bloques de la cantera de "Rompegales", para sustituir al arruinado por los terremotos de Montesa de 1747.

Una vez terminada toda la parte correspondiente a la albañilería, se emprendió la pertinente a la ornamentación, la cual corrió, tanto en el aspecto escultórico como en el pictórico, a cargo de la denominada "Escuela de Vergara".

La documentación al respecto es más bien escasa, por haberse destruido el Archivo Parroquial en 1936. Sin embargo, podemos aducir que, según el libro titulado "Derecho de Fábrica", en el descargo del año 1693-94, el colector Dr. Pedro Francés, pbro., pagó 19 L 3 s 11 d a "Thomás Vergara, escultor, para pagar parte de la Custodia que se ha hecho para servicio de esta Parrochial y Dorador de aquella" (3), la cual todavía se conserva. Y según uno de los libros de administraciones o almoínas (4), "En 1 de febrero de 1722 portaren la Ymage del Sr. Sen Blai de la Ciutat de Valencia a ocasió de haverse fet la Capela en dit any y el Retaule, la qual Capela y Retaule costá 500 L y la feu Franco. Vergara y Manuel Vergara, sent Alcalde Jasinto Aynat, Regidors Pere Calatayud de Pere, Juan Calabuig, Guseph Tudela de Martí y Juan Batiste Tudela, Escrivá Guseph Galbis Not." Por tanto, a estos Vergara hay que adjudicar los adornos barrocos y churriguerescos que adornan, tanto el Templo Parroquial como la Capilla de San Blas; sin embargo, las esculturas estucadas que adornan las pilastras del templo se hicieron cuando la ampliación de 1854-60.

Y si ahora pasamos a la "Capella de la Mare de Deu del Roser", o mejor a la "Capella de la Comunió", también nos encontramos que, con sólo contemplarla, es fácil advertir que la "Es-

cuela de Vergara" se empleó a fondo, hasta convertirla en una auténtica "Capilla Sixtina en miniatura".

### EL RETABLO

Ya en la capilla comencemos por el Retablo que la presidió hasta principios de agosto de 1936. La tarea no resulta difícil, dado que nuestro gran artista, Elías Silvestre Jornet, nos ha facilitado una fotografía del mismo.

Con sólo su contemplación resulta evidente que se trataba de un retablo barroco, o mejor churrigueresco, caracterizado por el recargamiento ornamental, las columnas salomónicas y los follajes ramiformes, todo ello tan propio de la arquitectura española de los albores del siglo XVIII. Y si tenemos en cuenta que el desaparecido retablito de la Capilla de San Blas, hecho en 1722, y el otro que se conserva en la Ermita de San Juan Bautista, realizado en 1728, son de las mismas características, resultará que no es aventurado pensar que el retablo de la "Capella del Roser" fue hecho en dicha década también, y que los tres retablos salieron del taller de Francisco Vergara el Viejo.

Según la evocación que en 1941 hiciera don Enrique Beneyto Bernacer, pbro., "esta Capilla es, como si dijéramos, un ramillete de Rosas del Rosario. La imagen fue esculpida por Esteve. Los rojos la destruyeron. Me acuerdo que la imagen estaba orlada de rosas policromadas. Cada rosa representaba un Ave María" (5). Es decir, la imagen de la Virgen era de Francisco Esteve (1682-1766) y estaba enmarcada en una aureola de rosas correspondientes a los quince misterios del Rosario, de manera que tenía cuatro a cada lado, tres a los pies, otras dos a cada lado de la peana, entre ellas, ramajes con otras rosas más pequeñas correspondientes a Ave Marías.

Sin embargo, el remate del retablo parece que estaba dedicado a la Eucaristía. Por lo menos, en la cornisa



del mismo figuraban dos ángeles niños, desnudos, que puestos en pie, sostenían los símbolos eucarísticos de las espigas y uvas, como escoltando una tabla con la efigie de San Pascual Bailón; esto es, el santo valenciano que "ardió en tierna y constante devoción para la Eucaristía", fallecido en 1592, canonizado en 1690, y en 1897 nombrado patrono de las asambleas y obras eucarísticas.

Asimismo, hay que aludir a las dos puertas de acceso a la Sacristía, en las que, en sendas tablas, estaban pintados, en la parte del Evangelio, Santo Domingo de Guzmán, que recibió de manos de la Virgen el Rosario, según la tradición; y en el lado de la Epístola, San Vicente Ferrer que, según el sentir popular, es el autor de los famosos "Goigs del Roser". Pero ignoramos quién fuera el autor de estas dos tablas, juntamente con la de San Pascual Bailón; sólo podemos señalar que este pintor es distinto de los otros que intervinieron en la ornamentación de la capilla.

Por su parte, la puerta con la tabla de San Vicente Ferrer se salvó cuando la devastación de 1936 y se conserva en el Museo Parroquial. Como curiosidad diremos que se alude a ella en el libro "Drecho de Fábrika", al consignar, entre los gastos de 1752-53 que se pagaron "al dit mañá (Joseph Martínez) 6 s 2 d per una clau que feu pera la porta de San Visent Ferrer, pera tancar millor la Capella de la Comunió, y per un pasador y varilla per a tancar per dins el llens de el Salvador, 6 s 2 d"; y aparte "per 11 vares de cordell de asot pera fer correr el llens de el Salvador, 1 s 10 d". De donde cabe deducir que el lugar correspondiente al Sagrario estuvo anteriormente dedicado a Expositor, el cual se cerraba con un lienzo del Salvador.

Por lo demás, en la fotografía aludida, se pueden apreciar asimismo, tanto el artístico Sagrario destruido en 1936, como la araña de cristal de comienzos del presente siglo. Y aparte, por iniciativa del párroco don Juan Bautista Aguilar, "fue restaurada esta capilla en el año 1924, en que entre otras reformas, se limpió el altar y se colocaron los dos ángeles de talla del comulgatorio" (6), que se aprecian a ambos lados, sosteniendo unos fanales de luz.

## LA CUPULA

EL AUTOR.—Según don Enrique Beneyto Bernacer, pbro., esta capilla "tiene además de artística cúpula, grandes cuadros murales, pintados al óleo, representando la biografía de la Madre de Dios, pintados por Parreu en 1732, y una imagen de Nuestra Señora, obra, según la tradición, del beato Nicolás Factor" (7), que fue religioso del Convento de San Bernardino de Bocairente. Al respecto conviene aclarar que, en efecto, "en un relicario de madera plateada existe cierta imagen-cita de Nuestra Señora con el Divino Niño y pintada por el Beato Nicolás Factor. Es digna de ser custodiada y venerada en áureo relicario" (8); pero se perdió en 1936.

Asimismo, hay que advertir que, aparte del año 1732, figura también el 1767 entre los follajes pintados en los arcos de las bóvedas. E igualmente

que, hacia 1960, Adolfo Maritza, restaurador italiano de pinturas, me hizo observar que en la decoración de la capilla habían intervenido cuatro pintores. Pero recientemente, Blas Silvestre Jornet señalaba que habían sido seis por lo menos; y añadía que las pinturas estaban hechas al óleo a base de tierras de colores, habiendo sido barnizadas en la restauración de 1924.

Hechos estos prenotandos, pasemos a la "Gloria" de la cúpula, que es lo mejor ejecutado de toda la capilla, según los entendidos. La tal "Gloria" parece ser que es lo único que hay que atribuir a José Parreu, pintor nacido en Ruzafa el 27 de noviembre de 1694 y fallecido en Valencia en 1766, habiendo sido el discípulo aventajado de Dionisio Vidal.

Este pintor realizó también otra "Gloria" en la cúpula de la Parroquia de Onda, la cual mereció la siguiente calificación del artista e historiador de aquella localidad, Bernardo Mundina: "Esta pintura representa la coronación de la Virgen en la gloria; la composición está muy bien entendida. La Santísima Virgen ocupa el centro de la cúpula, el Padre y el Hijo la coronan, y el Espíritu Santo está colocado sobre su cabeza; alrededor de este grupo se hallan los ángeles y los santos con el orden debido, según sus jerarquías, y en los cuatro ángulos que sostienen la cúpula, los cuatro evangelistas; esta obra no es de grande atractivo en el color, ni reúne un dibujo correcto, si bien hay escorzos que llaman la atención de los inteligentes" (9). Opinamos que todo ello es aplicable en su mayor parte a la "Gloria" de Bocairente.

LA "ROSATIO".—Antes de entrar en la descripción de dicha "Gloria", conviene aludir al probable origen de estas composiciones. Al parecer, el 13 de mayo fue escogido por el Papa Bonifacio IV para realizar en el 609 la dedicación del Panteón (de Roma). Este magnífico edificio, levantado por Agripa (+ 12 a. C.) en honor de Júpiter vengador, había sido cerrado al culto desde el siglo V. El pontífice, obtenido el permiso del emperador Foca, depositó en él numerosas reliquias de mártires, y el 13 de mayo del 609 lo consagró basilica cristiana, en honor de María Virgen y de todos los mártires, con el nombre de "Sancta María ad Mártires". El recuerdo de esta solemne dedicación se celebraba cada año con concurso extraordinario de peregrinos. El Papa mismo cantaba la misa estacional, durante la cual, desde lo alto del lucernario abierto en la cúpula majestuosa, se hacía llover dentro del templo una nube de flores y de pétalos de rosa, que descendían sobre los fieles. Era la "rosatio" o fiesta de las rosas, tan querida por los romanos" (10).

Posteriormente, Gregorio III, en el 741 fundó en San Pedro un oratorio dedicado al Salvador, la Virgen, los Apóstoles, los Mártires y los Confesores; y en el 835, Gregorio IV presionó sobre Ludovico Pío para que ordenase en sus estados la celebración de la Fiesta de Todos los Santos el primero de noviembre. Esta fiesta se extendió rápidamente por todas partes, y al introducirse en el Breviario, se dedicaron los nueve responsorios de los tres nocturnos a la Trinidad, Virgen, Angeles, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Virgenes y todos Santos.

Todo ello, sin duda, contribuyó a forjar la idea de las "glorias" pintadas en los techos de los templos. Ahora bien, si anteriormente decíamos que en el Retablo de la "Capella del Roser" de Bocairente, la Virgen aparecía aureolada de rosas, en la Cúpula la hallamos rodeada por una corona de Santos. Ello es así por la sencilla razón de que "todo resplandor de los santos se acumula radiante en ella. Es la Reina de los Apóstoles, aquella por quien vino al mundo el Verbo de Dios; es la Dolorosa, la Reina de los Mártires, cuya alma atraviesan siete espadas de dolor en las tinieblas del Gólgota. Reina y Señora de los Confesores y de los Doctores de la Iglesia, es sede de la sabiduría y maravilloso dechado de fidelidad. Es la Inmaculada, Reina de las Virgenes, cuya alma no conoció ni una vez siquiera la sombra del pecado original. Es la Reina de todas las mujeres y de todas las madres, a quien el Hijo de Dios, en la hora de la muerte, dio por madre a toda la humana aflicción. Y así le será conferida la corona de todos los santos, la bienaventuranza amorosa de los cielos, y el eterno "Sanctus", se oye también incesantemente en su honor el saludo de los ángeles junto con el de los hombres: Ave María" (11).

Todo esto hay que tenerlo presente para poder comprender el alcance y significación de la obra plasmada por José Parreu en la cúpula de la Capilla de Bocairente.

LA ICONOGRAFIA. — Para exponer ordenadamente toda la composición vamos a dividirla en seis partes, correspondientes a los diferentes grupos o jerarquías de santos que han sido plasmados. Preside el conjunto el grupo de la Virgen, y continuando en dirección inversa al movimiento de las saetas del reloj, siguen el grupo de San Blas, y el grupo de San José; después, aparece San Cristóbal en oposición al grupo de la Virgen; y finalmente, tenemos el grupo de San Pedro, el grupo de San Juan Bautista y el grupo de San Mauro. Todo ello formando una grandiosa corona que deja visible el cielo al centro; aparte, figuran diferentes ángeles, cumpliendo específicas misiones.

*El grupo de la Virgen.* Preside toda la escena de la cúpula la Santísima Virgen, a quien aureola la Santísima Trinidad, pues tiene a los lados al Padre y al Hijo que sostienen una corona sobre su cabeza, sobre la que cimbraba el Espíritu Santo, enmarcado por una corona de cabecitas de ángeles entre resplandores y nubes. El conjunto se posa sobre una grandiosa nube que a su vez descansa sobre un dosel presidido por el monograma de María, al tiempo que dos ángeles, tipo Cupido, sostienen aquél, y sirven de relleno.

Es evidente que se representa la Coronación de la Virgen en la Gloria del día de la Asunción, como Reina de los cielos y tierra. El sentido no es otro que el de hacer sensible que Cristo no se separa de su Madre, y que la hace copartícipe de todos sus títulos; por eso es Reina de los ángeles y de los Santos, a semejanza de Cristo que reina sobre el universo con el Padre y el Espíritu Santo.

*El grupo de San Blas, Obispo y mártir.* La Coronación de la Virgen es presenciada por diversas jerarquías de santos, distribuidos en varios conjuntos, siendo el primero de ellos el de



San Blas, que preside el "grupo de los Pontífices".

*San Blas* fue pintado allí en 1732, perpetuando la conmemoración del primer centenario de su proclamación como patrón de Bocairente, el 6 de noviembre de 1632. Por lo demás, aparece empuñando en la mano la carda metálica y llevando a los pies dos ángeles cupido que le sostienen la mitra y el báculo.

Lo único cierto que se sabe es que era obispo de Sebaste (Armenia) y que sufrió el martirio por orden del prefecto Agrícola, bajo la persecución de Licinio. Y en cuanto a su vida, sacada de las actas legendarias, se nos dice que era hijo de padres nobles, que practicó la medicina y que era obispo desde muy joven. Al llegar la persecución se escondió en una gruta donde le alimentaban las fieras. Unos cazadores de fieras para el circo, encontraron entre ellas al santo y se lo llevaron preso. Durante el trayecto mandó a un lobo devolver a un hom-

bre un cerdo que le había arrebatado; después curó a un niño a punto de morir de una espina clavada en la garganta; ya en la cárcel, la madre del niño llevó al santo luz y comida, asegurándole que cuantos encendieran un cirio en su honor, en la iglesia, contarían con su protección; y tras torturarlo con garfios fue decapitado en el año 316. Se le tiene por abogado contra las enfermedades de la garganta y como patrono de los cardadores.

Detrás de San Blas figuran cuatro obispos y un Papa, de los cuales el único que podemos identificar con toda seguridad es Santo Tomás de Villanueva.

*Santo Tomás de Villanueva*, conocido popularmente como "el arzobispo limosnero", está pintado con estos atributos, es decir, con la cruz arzobispal en una mano y con la bolsa de las limosnas en la otra. De este arzobispo valentino conviene destacar que una de sus grandes glorias fue la erección

en 1550 del Colegio Mayor de la Presentación de Valencia, que ha sobrevivido a todas las vicisitudes de los tiempos, merced a la protección que le ha prodigado desde el cielo, y del que han salido multitud de sacerdotes y prelados ilustres por su virtud y ciencia. Entre ellos, varios bocairentinos de diferentes épocas que se beneficiaron de "les quatre collegiatures" o becas que en él instituyera el "cura propio" de nuestra Villa, Francisco Sanz de la Llosa, muerto en 1599.

Y para destacar otros rasgos de devoción mariana de este santo añadiremos que, "para adorno de la Metropolitana regaló ocho tapices de primoroso arte, con los gozos de María Santísima, ya desaparecidos". También, que "vivió desposado con la austeridad y pobreza religiosa: repartía todas las rentas de la mitra entre los pobres, y fallecido en cama prestada, fue sepultado en el Convento de Nuestra Señora del Socós. En 8 de septiembre de 1555, día de la Virgen, subió al cielo" (12). Fue cano-

nizado en 1658 y desde esta fecha cuenta con una Ermita, a él dedicada, en nuestra Sierra de Mariola.

Ahora bien, entre San Blas y Santo Tomás, el pintor Parreu plasmó otros tres obispos que, con cierto fundamento, pero sin seguridad absoluta, suponemos deben ser otros tantos prelados vinculados a Valencia. De ser así, sólo puede tratarse de San Pedro Pascual, Obispo de Jaén; San Luis de Anjou, Obispo de Tolosa, y del obispo visigodo, Eutropio de Valencia, a quien durante siglos se le tributó culto.

*San Pedro Pascual* nació en Valencia, de padres mozárabes, ingresando en la Orden de la Merced una vez conquistada la Ciudad (1238). Consagrado obispo de Jaén en 1296, cayó víctima de una emboscada de los musulmanes cerca de Arjona, permaneciendo cautivo del rey Muhammad II de Granada durante tres años, siendo decapitado el 6 de diciembre de 1300 en el denominado después "cerro de los mártires", por misionar a los cristianos cautivos y polemizar con los musulmanes. En la pintura de Parreu habría que identificarle con el prelado que lleva barba.

En cuanto a la faceta mariana de este santo, el amigo mercedario Joaquín Millán Rubio, ha escrito lo siguiente: "Sólo un hombre inspirado pudo intuir con esa claridad los misterios que aún tardaron largos siglos en hacerse doctrina común. A la hora de subrayar lo más característico de la mariología pascasiana, puntualizaremos: 1.º, María es anterior al primer hombre, por eso, aunque Adán no hubiera pecado, Ella no habría dejado de ser la Madre del Mesías, pero de otro modo. 2.º, María no fue alcanzada por el pecado de origen. Personal, valiente, revolucionaria la exposición. Hasta él los técnicos no se habían pronunciado. El pueblo lo creía, la liturgia lo memoraba, los Padres habían insinuado la idea, pero los teólogos se mostraban reticentes. En su tiempo la Escuela se oponía claramente al privilegio. Mas vino Pedro Pascual, luego Escoto, ya la tesis se hizo probable, común, cierta... dogmática. 3.º, María no estaba obligada al Débito. Por ser anterior a la primera pareja humana, no estaba obligada a pagar lo que éstos empeñaron con Dios" (13). Y con la claridad de mente el fervor del corazón en honrar a la Virgen María. Este fue San Pedro Pascual, cuyo culto inmemorial fue aprobado en 1670. Su imagen pétreo de 1713, obra de Vergara, figura en una de las ornacinas de la Puerta de los Hierros de la Catedral de Valencia, haciendo juego con otra de Santo Tomás de Villanueva.

*San Luis de Anjou* murió a los 23 años, siendo obispo de Tolosa. A los 13 años, debido a una adversa batalla sufrida por su padre quedó en rehenes, durante siete, de Alfonso III de Aragón, en Barcelona. Obtenida la libertad, renunció al reino de Nápoles, se ordenó de sacerdote e ingresó en la orden franciscana; poco después, fue consagrado obispo de Tolosa, muriendo el 19 de abril de 1297 en Brignoles, su pueblo natal, a los dos años de pontificado, cuando se dirigía a Roma para asistir a la canonización de su tío San Luis Rey de Francia. Fue especialmente devoto de la Santa Cruz y de la Virgen Santísima.

Se cuenta de él que, "el día de la Asunción recibió los santos óleos, y a pesar de que estaba muy débil por la enfermedad y las austeridades, cuando vio a su Señor que entraba a visitarle se levantó del lecho, y adelantándose a Él, puesto de rodillas, recibió por última vez al huésped amado que le tenía preparado una unión eterna en los cielos". A su muerte, "el prodigio más sonado fue el de la rosa que se le apareció en la boca para pública manifestación de su pureza y encendida caridad" (14).

Trasladado su cuerpo a la iglesia de los franciscanos de Marsella fue canonizado en 1317, celebrándose su fiesta el 19 de agosto. Pero en 1443, Alfonso V de Aragón, que acababa de tomar Nápoles, atacó y se posesionó de Marsella. "Dicen que en ella no hizo ningún botín, contentándose con llevar en su galera las preciosas reliquias del santo", que depositó en la Catedral de Valencia, donde se guardan y veneran, juntamente con las cadenas que cerraban el puerto.

*San Eutropio de Valencia* fue discípulo de Donato, el fundador del monasterio Servitano, perteneciente a la diócesis de Arcávida, situada por la zona de Cuenca, llegando a ser abad del mismo. Por lo demás consta que, en el 589, los padres del Concilio III de Toledo encomendaron a San Leandro, obispo de Sevilla, y al abad Eutropio, la profesión de fe de los visigodos. De regreso a su monasterio se le nombró obispo de Valencia, no pudiendo prolongarse su episcopado más allá del 610. Por sus escritos, es conocido como el "defensor de la vida monástica".

"Murió Eutropio en olor de santidad, y como santo fue venerado en Valencia, que le tributó culto público, llevándole en procesión los agustinos por considerarle de su Orden. El Cabildo Metropolitano colocó su estatua en el Aula Capitular, y en 2 de marzo de 1677 elevó preces al papa Clemente X pidiendo se dignase conceder a la diócesis valentina rezo en honor del obispo Eutropio para el día 8 de junio, en que se supone su muerte. No se concedió tal privilegio; pero el "Martirologio Benedictino" de Menard, el "Encomiástico Agustiniano" de Elisio, y los escritores regnicolas, apoyados en la opinión del Abad de Biclario (contemporáneo de Eutropio), le tienen por santo. Como ni por aclamación universal, ni por declaración pontificia se le concedió tamaño honor, nos abstemos de atribuírselo" (15).

Finalmente, en este "grupo de los Pontífices" constatamos la presencia de un Papa, que ignoramos quién sea, pero después de barajar diversas posibilidades, nos inclinamos a creer que se trata de San Pío V, aunque figure sin barba, cuando lo tradicional es representarle con ella.

*San Pío V, Papa*, comenzó siendo pastorcillo del campo y terminó siendo pastor de la Iglesia. De joven, ingresó en la orden dominicana, realizando sus estudios de filosofía, teología y santidad en Bolonia, junto a la celda y sepulcro del fundador Santo Domingo de Guzmán. Elegido Papa en 1566 optó por ser pastor de la Iglesia y no Papa del Renacimiento; para ello, se dedicó a implantar los decretos del Concilio de Trento, a reformar el Breviario y el Misal, y a publicar el Catecismo de Trento, junto con las obras de Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura.

Por lo demás, su tenacidad y lágrimas lograron sobreponerse a todas las infidelidades y deserciones, hasta conseguir la formación de la "Liga Santa", integrada por la Santa Sede, España y Venecia, que obtuvo tan gloriosa victoria en Lepanto, el 7 de octubre de 1571. Durante la batalla, los fieles cantaban el Rosario por las calles y el pontífice lo recitaba en su oratorio; mas he aquí que, durante el rezo, iluminado por el cielo, tuvo noticia de la resonante victoria que acababa de producirse en Lepanto. Para conmemorar este triunfo, en 1572 estableció la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria; pero un año después, su sucesor le cambió el nombre por el de Nuestra Señora del Rosario. Desde entonces que figura en la Letanía la invocación "Auxilio de los Cristianos"; y desde 1712, San Pío V, en el catálogo de los santos canónicos.

*El grupo de San José, Esposo de María*. Si interpretáramos la "Gloria" de Parreu a base de las invocaciones a María, presididas por el concepto "Reina" en las Letanias Lauretanas, cabría pensar que la Virgen es "Reina de los Patriarcas", siendo el más eminente San José. Mas como este santo preside el grupo de las "Esposas de Cristo", será mejor enfocarlo como "Esposo de María".

*San José* aparece pintado con la vara florida en la mano, mirando de lejos a María. De este símbolo se ha dicho: "Ingenua poesía encierra el viejo himno de este oficio, donde se canta, sobre todo, la virginidad de San José, expresada en la vara florida, de la que nos dijeron cosas fantásticas los apócrifos" (16). Según ellos, la Virgen estaba en el templo de Jerusalén y los sacerdotes quisieron casarla. Por inspiración del cielo decidieron reunir a todos los viudos, que acudieron con sus varas, las cuales colocaron en el templo y oraron. Después, cada uno cogió su vara, pero la de San José apareció florida. Esa fue la señal para entregarle a María en custodia.

Dejándonos de leyendas, mejor será aducir unas palabras de San Bernardo de Claraval, que fue uno de los primeros que se interesó por la posición de San José respecto a Jesús y a María, influyendo decisivamente en la propagación general de su devoción. Para ello establece una analogía entre José el egipcio y el esposo de María. Dice así: "Sabe que éste, no sólo tuvo el nombre del otro, sino también su castidad, su inocencia y su gracia. Y es así que el José antiguo, vendido por envidia de sus hermanos y llevado a Egipto, prefiguró la venta de Cristo; este José, huyendo de la envidia de Herodes, llevó a Cristo a Egipto. Aquél, guardando la fidelidad a su señor, no quiso pecar con su señora; éste, recordando virgen a su señora, madre de su Señor, continente también él mismo, la guardó fielmente. A aquél le fue dada inteligencia de los sueños; a éste se le concedió saber y tomar parte en los misterios celestes. Aquél guardó el trigo, no para sí mismo, sino para todo el pueblo; éste recibió el pan del cielo para guardarlo no sólo para sí mismo, sino también para todo el mundo" (17).

Continuando adelante tenemos que detrás de San José aparece el grupo de las "Esposas de Cristo", fácilmente identificables por los atributos que

llevan en las manos. En concreto, allí figuran Santa Rita de Casia, Santa Clara de Asís, Santa Teresa de Jesús y Santa Catalina de Sena.

*Santa Rita de Casia* aparece sosteniendo el Crucifijo en las manos. Esta santa pasó por todos los estados: matrimonio, viudez y consagración a Dios en el claustro. Al llamar al convento no la admitieron por no ser virgen, pero San Juan Bautista, San Agustín y San Nicolás de Tolentino, la introdujeron estando todo cerrado. Allí penetró hondamente en el misterio de la Cruz, y como San Francisco de Asís, se vió sellada con uno de los estigmas de la Pasión: una espina en la frente.

"No faltan en el último período de la vida de Rita detalles deliciosamente poéticos. Cuando su alma es como una viña cargada de frutos maduros, en un día blanco y adusto de enero, fue a visitarla una amiga. Al despedirse le dijo que si quería algo para su aldea. Sí —le contestó—. Os ruego que apenas lleguéis al pueblo, vayáis al huerto de mi casa, cortéis allí una rosa y me la traigáis. También le pidió dos higos maduros. La mujer creyó que la santa deliraba. No sabía que los delirios de los santos Dios los hace realidades. En el jardín encontró milagrosamente florecida una rosa y maduros los higos" (18). Poco después, el 22 de mayo de 1457, día en que cumplía los 76 años, entregó a Dios su espíritu. Por eso los agustinos suelen bendecir rosas el día de su fiesta. Fue beatificada en 1627, pero no se la canonizó hasta 1903.

*Santa Clara de Asís* la encontramos sosteniendo la Custodia en las manos. En cuanto a la faceta mariana hay que decir que, "ante el altar de la Iglesia de Santa María de los Angeles, cuna de la orden franciscana, Clara ofreció a Dios la belleza de sus dieciocho años, rodeada de San Francisco y sus primeros compañeros. Se vistió de ruda túnica, abrazóse a la dama Pobreza de la que a imitación de su padre y maestro haría su amiga inseparable y se dedicó a la penitencia y al sacrificio" (19).

Ella dio origen a la segunda orden franciscana, conocida como la Orden de Clarisas. "Sus éxtasis eran continuos y su virtud era tal, que gozaba de influyente autoridad. Fueron muchos sus milagros, y cuando las tropas de Federico II iban a asaltar a Asís, comenzando por el convento de la santa, inspirada del cielo, mientras oraba al Señor, oyó una voz que le prometió auxilio, y tomando el Sagrado Copón presentóse a los asaltantes, que atemorizados huyeron. A los sesenta años de edad murió en 1253" (20); fue canonizada por su amigo y protector el Papa Alejandro IV, el 15 de agosto de 1255.

*Santa Teresa de Avila* se halla sosteniendo el dardo de oro en la mano. Esta santa, al perder a su madre a los doce años, le pidió a la Virgen que le hiciese las veces de tal; y a los veinte se hizo carmelita, sufriendo, primero, terribles enfermedades, de las que quedó curada por mediación de San José; y después, interminables tentaciones y sequedades. Por inspiración del cielo emprendió la reforma carmelitana de mujeres y después la de varones, levantando diecisiete monasterios de aquéllas, y quince de éstos.

Jesucristo se le apareció entregándole un anillo como prenda de amor; y un ángel traspasó su corazón con un dardo de fuego. La santa lo cuenta así: "Vi un ángel que, descendiendo a mí con un dardo de oro finísimo en la mano, en cuya punta ardía un globo de fuego, me lo introdujo algunas veces en el corazón, y al sacarle, me parecía que me arrancaba las entrañas, dejándome toda abrasada en el amor de Jesucristo". Murió el 4 de octubre de 1582, en Alba de Tormes, siendo canonizada en 1622. "El cuerpo de Santa Teresa y su corazón transverberado se guardan celosamente en Alba de Tormes". Es Doctora de la Iglesia desde 1970.

*Santa Catalina de Sena* está representada con corona de espinas en la cabeza y la Cruz en las manos. Nació el día de la Anunciación de la Virgen y Domingo de Ramos de 1347. Desde su infancia se distinguió por su devoción a la Virgen y a los seis años tuvo su primer éxtasis, viendo a Jesucristo que la bendecía; desde entonces "pareció dejar de ser una niña". A los diecisiete ingresó en la Congregación de Terciarias Dominicanas, donde sus éxtasis y visiones fueron continuas, hasta culminar en el matrimonio espiritual. "El Señor, delante de su Madre, de San Juan Evangelista, de San Pablo y de David, le puso el anillo en el dedo, visible siempre para ella e invisible para sus semejantes".

"En febrero de 1375 la llamaron a Pisa, donde llegó en medio de gran entusiasmo. Allí recibió nuevos favores del cielo, especialmente el de su estigmatización. Los estigmas, según pidió, los conservó invisibles toda su vida y visibles después de su muerte" (21). Por lo demás, esta santa es prototipo del reformador de la Iglesia. Su actitud de denuncia ante la más alta jerarquía religiosa obligó a que el Papa Gregorio XI volviera de Avignon a Roma. Murió en 1380, fue canonizada en 1461 y desde 1970 es Doctora de la Iglesia, juntamente con santa Teresa de Avila.

Aunque no hemos agotado todavía esta parte, por razones de método, volvamos otra vez a la escena central de la "Coronación de la Virgen", y sigamos el recorrido por la "Gloria" de la cúpula, según la dirección de las manillas del reloj.

*El grupo de San Juan Bautista.* En palabras de Jesucristo, San Juan Bautista es "el mayor de los profetas" del Antiguo Testamento; sin embargo, lo hallamos presidiendo el "grupo de los Confesores Fundadores", que como el Bautista han venido "para dar testimonio de la luz" para que todos creyeran.

*San Juan Bautista* aparece vestido con la piel de camello, empuñando en una mano la cruz de palo con la cintilla del "Ecce Agnus Dei" y señalando con la otra a la Virgen María.

Según el Evangelista San Lucas, Zacarías cumplía su turno en el templo de Jerusalén, y había llegado a edad avanzada sin tener hijos. Un día se le apareció el arcángel San Gabriel, que le dijo: "Tranquilízate Zacarías, que tu ruego ha sido escuchado: Isabel, tu mujer, te dará un hijo y le pondrás de nombre Juan. Será para ti una grandísima alegría y serán muchos los que se alegren de su nacimiento, porque

va a ser grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; y además, se llenará de Espíritu Santo ya en el vientre de su madre, y convertirá a muchos israelitas al Señor su Dios" (L, 13-17).

Seis meses después, el mismo Arcángel se apareció a la Virgen María diciéndole entre otras cosas: "Ahí tienes a tu pariente Isabel: a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y la que decían era estéril está ya de seis meses; para Dios no hay nada imposible" (L, 36-37). Al punto la Virgen se encaminó a casa de su prima; "entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto oyó Isabel el saludo de María la criatura dio un salto en su vientre. Llena de Espíritu Santo, dijo Isabel a voz en grito: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos la criatura saltó de alegría en mi vientre" (L, 40-45). Este es el momento de la santificación del niño Juan, que por interacción de María queda lleno del Espíritu Santo aún antes de nacer; por ello, es lógico que señale a la Señora en la "Gloria" de Parreu.

Ya adulto San Juan Bautista "dará testimonio de la luz" señalando a Jesús e indicando que es el "Cordero que quita el pecado del mundo" (Io. I-36 y 39).

Detrás de San Juan Bautista aparecen cuatro personajes fácilmente identificables; son San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Paula.

*San Francisco de Asís*, fundador de los Frailes Menores, las Clarisas y los Terciarios, aparece con la doble cruz, símbolo de patriarca y fundador.

Respecto a la faceta mariana de San Francisco, hay que destacar que, tuvo "especial predilección por las iglesias en que se veneraba alguna imagen de la Virgen María, demostrándola extraordinaria por la capilla de Nuestra Señora enclavada en una pequeña porción llamada Porciúncula, en que se veneraba una antiquísima imagen o cuadro de la Virgen santísima, con ángeles a su alrededor, y que por ello se conocía con el título de Nuestra Señora de los Angeles. Mas lo que ha hecho celebrísima la iglesia de la Porciúncula y su hermosa imagen de María, es la popularísima Indulgencia que el padre San Francisco obtuvo de Jesucristo, por intercesión de la Virgen María, y que aprobada por el Papa ha producido en el transcurso de muchos siglos incalculable bien en las almas. Tan gran indulgencia o jubileo que abrió la puerta a otras extraordinarias gracias por parte de la Iglesia, fue otorgada por los años de 1216. En todas las historias o vidas de San Francisco de Asís, o en los libritos de devoción apropiados, se leen los detalles conmovedores y todos sobrenaturales con que Jesucristo quiso otorgar la Indulgencia, conocida también con el nombre de Indulgencia de las Rosas, por las que en pleno invierno florecieron para probar la verdad de las apariciones hechas a San Francisco, y asimismo el Gran Perdón de Asís, donde está enclavada la iglesia de la Porciúncula" (22).

En 1224, encontrándose el Santo en el monte Auvernia, se le apareció Jesucristo en forma de serafín y lo identificó humanamente consigo, impri-

miéndole sus cinco llagas. Así quedó Francisco convertido en un Cristo viviente; por ello se le llamó "el Cristo de la Edad Media". Murió al atardecer del 3 de octubre de 1226, siendo canonizado por Gregorio IX en 1228.

*Santo Domingo de Guzmán* aparece, al igual que San Francisco de Asís, con la cruz patriarcal en la mano, como a fundador de la Orden de Predicadores. Nació este santo español en Caleruega, obispado de Osma, de la noble familia de los Guzmanes. A los 30 años pasó a Francia para combatir a los herejes albigenses. "Descorazonado al ver el poco fruto que recogía, rogó a la Virgen María, quien le visitó y le aconsejó que propagase el Santo Rosario, y en efecto, con esta devoción por arma alcanzó notables éxitos, llegando a convertir más de cien mil herejes. Fundó la Orden de Predicadores, que el Papa aprobó después de ver en sueños que Santo Domingo y San Francisco de Asís sostenían la casa de Dios que parecía desplomarse" (23).

Por lo demás, "conocida es la historia de que en una visión Santo Domingo vio al mundo amenazado por la ira de Dios, y salvado por la intercesión de Nuestra Señora, que mostraba su hijo a dos hombres. En uno de ellos Santo Domingo se reconoció a sí mismo; del otro no pudo decir quién era. Pero al día siguiente vio entrar en la iglesia donde oraba a un mendigo que no conoció inmediatamente. El mendigo era Francisco de Asís, y su figura la misma de la visión". Acto seguido, se abrazaron ambos santos, se trataron como grandes amigos, y en señal de perpetua amistad, asegura la tradición, Santo Domingo entregó el Rosario a San Francisco, y éste dio al de Guzmán el cordón franciscano. Murió Santo Domingo en 1221 y fue canonizado en 1234. (24).

*San Antonio de Padua*, nacido en Lisboa, fue consagrado por su madre a la Virgen; por eso, "desde su más tierna edad profesó una especial devoción a la Virgen Santísima, a la cual se consagró y escogió por institutriz, guía y sostén de su vida y muerte" (25), la que acaeció en 1231, tras entonar un cántico a la Señora. Está representado con una rama de azucenas en la mano, símbolo de su pureza y blancura, como fiel imitador de María. Sin embargo, a partir del siglo XVII se le suele representar con el Niño Jesús en brazos, pues según una leyenda tardía, un huésped suyo, mirando indiscreto por una ventana, le sorprendió jugando de esa forma.

Para poder ir a misionar a Marruecos ingresó en la Orden Franciscana, pero la tempestad llevó el barco a Sicilia, yendo a parar a Asís. Allí asistió al último capítulo de la orden, antes de la escisión, quedando impresionado al ver que presidía el hermano Elías y no San Francisco. En cierta ocasión hubo de improvisar un discurso, saludando a las comunidades de dominicos y franciscanos reunidos en Forlì, revelándose como excelente orador; por ello, San Francisco le mandó dedicarse a la enseñanza y a la predicación. Como profesor fue el primer Lector de la Orden, y por su dominio de las Sagradas Escrituras fue llamado "Arca del Nuevo Testamento", en el capítulo general de 1226, en que se trató de las posibles innovaciones en la Orden; sin embargo, su verdadera vocación fue el púlpito, siendo Padua la sede y

punto de partida de sus misiones. Según la leyenda, cuando los herejes se negaban a escucharle, fueron los peces del mar los que se prestaron a oírle.

En el mismo año de su muerte lo canonizó Gregorio IX, que ya le entonó la antifona de los doctores, cuya misa se ha celebrado ininterrumpidamente en su fiesta; pero fue Pío XII quien, en 1946 recogiendo la tradición secular, lo proclamó doctor, asignándole el título de "Doctor Evangélico".

*San Francisco de Paula*, identificable por el sol con la palabra "Charitas" en el pecho, nació en la napolitana Paola. Tomando por modelo a San Francisco de Asís que fundó los Frailes Menores, San Francisco de Paula fundó la Orden de Frailes Mínimos. Murió en Tours en 1507, siendo canonizado en 1519 por León X.

Por lo demás, San Francisco de Paula, desde joven reaccionó contra el peligro de la media luna; y en su vejez, desde la Corte de Francia, "se pone al lado de los cruzados hispanos. Las armas de Fernando V tropiezan con serias dificultades a las puertas de Málaga; el asedio se prolonga; los asedios a la fortaleza se multiplican inútilmente; cunde el desaliento y se plantea la retirada. En aquel crítico momento se presentan ante el rey enviados por el solitario de Plesis-du-Parc con una embajada: es necesario continuar, sin titubeos ni vacilaciones, la Cruzada contra el Islam. A los tres días —era el año 1487— el rey, al frente de sus tropas victoriosas, entra en la ciudadela. Y el pueblo saludó a los embajadores como "Frailes de la Victoria" y Fernando V les ofreció una residencia. Nuestra Señora de las Victorias perpetúa en la capital malagueña el recuerdo. Así, San Francisco de Paula, representado en sus religiosos, entraba en la vida nacional al sonido de las trompetas de la victoria, hallándose presente al remate triunfal de la Reconquista. Y, en afanes apostólicos, los Mínimos extendieron su benéfica aportación al Nuevo Mundo hispánico, pues el jefe espiritual de la primera expedición de las Carabelas de Colón (1492) fue el mínimo aragonés Fray Bernardo Boyl. Y en esta proyección americana latía el espíritu del fundador" (26).

*El grupo de San Pedro Apóstol*. También María es "Reina de los Apóstoles", y por eso encontramos a San Pedro Apóstol presidiendo el "grupo de los Apóstoles", tanto antiguos como modernos, puesto que figuran San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja y San Francisco Javier, tras quienes parecen ser Santiago el Mayor, San Pablo, San Judas Tadeo y San Simón Cananeo.

*San Pedro Apóstol* es de sobra conocido; por ello nos limitaremos a señalar su vinculación con la Virgen María. Según la tradición, "Dios Nuestro Señor veló con especial providencia por la casa de Nazaret en que vivió la Santísima Virgen María con San José, en la que se obraron las maravillas de la Encarnación y en la que pasó muchos años el Hijo de Dios. Después de la Resurrección de Jesús, volvió a ella la Santísima Virgen y allí recibió a los Apóstoles; y es tradición que San Pedro la consagró como iglesia, celebrándose los divinos misterios. Desde los primeros tiempos del Cristianismo fue objeto de la veneración de los fieles y a pesar de las tremen-

das convulsiones y acciones guerreras no sufrió detrimento. Quiso el Señor preservarla de la posible falta de veneración y por ministerio de los ángeles, o por una disposición de su soberana voluntad, la casa de Nazaret fue arrancada de sus fundamentos y trasladada a Terrato, en Dalmacia. A los tres años y nueve meses fue transportada por igual sobrenatural forma a la Marca de Ancona, en una propiedad de la noble señora llamada Laureta, de cuyo nombre vino a llamarse Nuestra Señora de Loreto. Aconteció esto el 10 de diciembre de 1294 y en aquel lugar recibe la veneración mundial" (27).

A esto hay que añadir que, en el siglo XVI, Sixto V indulgenció las letanías que se cantaban a la Virgen en Loreto, de ahí el nombre de "letanías lauretanas", que la Sagrada Congregación de Ritos estabilizó en 1631, prohibiendo las de otros lugares. Y en cuanto a San Pedro, "el Príncipe de los Apóstoles", murió crucificado cabeza abajo en Roma, hacia el año 67, bajo la persecución de Nerón.

*Santiago el Mayor, Apóstol*, creemos que puede ser el personaje que lleva un pez colgando de la mano, a pesar de que pudiera ser otro, pues la mayoría de los Apóstoles fueron pescadores. Por lo demás, según una "antigua y piadosa creencia", que se remonta por lo menos hasta el siglo XIII, Santiago está íntimamente vinculado a la Virgen del Pilar de Zaragoza.

Efectivamente, según la tradición "relacionada con la predicación de Santiago en España, está la creencia de la aparición de la Virgen del Pilar de Zaragoza. Según ella, habiendo Santiago predicado el Evangelio en Galicia, mas hallándose deprimido por el poco fruto conseguido, se dirigió a Aragón, y estando descansando a las orillas del Ebro, la Santísima Virgen María, que aún vivía en carne mortal, se le apareció sobre un pilar, que luego dejó allí como un recuerdo de su visita y como prueba de su protección perpetua sobre España" (28).

Por otra parte, según el Evangelio, el Zebedeo era dueño de una importante empresa pesquera en la que trabajaban sus hijos Santiago y Juan, y los pescadores Simón (Pedro) y Andrés. De ahí que, según el historiador antiguo Nicéforo de Constantinopla, "el Zebedeo poseía también una buena casa en lo mejor de Jerusalén, dentro de la llamada "ciudad de David", en la colina de Sión, donde estaban el Cenáculo y el palacio del Sumo Pontífice; pues dice aquel historiador que Juan, el hijo menor de Zebedeo, había vendido al pontífice Caifás una parte de su casa para ampliar el mencionado palacio. Precisamente en aquella colina de Sión, y junto al lugar en que estaba el palacio del pontífice, se levanta magnífica la llamada "basílica de la Dormición", donde es tradición que vivió y murió la Virgen María" (29). Por ello es de suponer que también allí estuviese Salomé, la hermana de la Virgen María, a la vez que madre de Santiago y Juan. Y también allí acudiría Santiago al retornar a Jerusalén, después de su actividad apostólica en España, lo que aprovechó Herodes Agripa para "degoillar a Santiago, hermano de Juan" (Act. 12, 2) en el año 42.

*San Pablo Apóstol* parece ser el personaje que, junto a Santiago, empuña una espada. El hallarlos juntos no lo creemos simple casualidad, por cuan-

juerreras  
el Señor  
de vene-  
ángeles,  
soberana  
je arran-  
asladada  
res años  
ada por  
marca de  
la noble  
yo nom-  
ñora de  
diciem-  
r recibe

, en el  
las leta-  
rgen en  
letanías  
Congre-  
r 1631,  
is. Y en  
cipe de  
ado ca-  
año 67,

reemos  
le lleva  
a pesar  
t mayo-  
escado-  
antigua  
emonta  
l, San-  
lo a la

ón "re-  
e San-  
cia de  
ilar de  
o San-  
r Galil-  
por el  
igió a  
a las  
Virgen  
mortal,  
r, que  
do de  
rotec-  
s).

rgelio,  
impor-  
te tra-  
jan, y  
y An-  
riador  
la, "el  
buena  
dentro  
l", en  
an el  
Pon-  
r que  
había  
parte  
nado  
colina  
staba  
mag-  
Dor-  
vivió  
r ello  
uvie-  
virgen  
tiago  
tiago  
le su  
que  
lego-  
uan"

per-  
ña  
o lo  
uan-



to, hasta hace poco, en el Aleluya de la misa de la Conversión de San Pablo (25 de enero), leíamos: "El gran San Pablo, vaso de elección, es verdaderamente digno de ser glorificado, el cual también mereció poseer el trono duodécimo". Es decir, como San Matías vino a sustituir a Judas Iscariote, San Pablo vino a ocupar el puesto dejado por Santiago.

Pero aún hay más. Pues si Santiago, dice la tradición, no demostrada, que predicó en España, San Pablo resulta concluyente que sí estuvo en ella. En su Carta a los Romanos manifiesta "el Apóstol de los Gentiles" el proyecto de viaje a Roma y España pasando antes por Jerusalén, con estas palabras "siento muchas ganas de haceros una visita, de paso para España" (15, 24); y a renglón seguido insiste: "Saldré para España pasando por vuestra ciudad (Roma)" (15, 29). Después, desde el siglo I que se puede documentar esta tradición.

Por lo demás, parece indicada la presencia de San Pablo en la "Gloria" pues en vida fue arrebatado al cielo; así pudo escribir: "Yo sé de un cristiano que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo; con el cuerpo o sin el cuerpo, ¿qué sé yo? Dios lo sabe. Lo cierto es que ese hombre fue arrebatado al paraíso y oyó palabras arcanas, que un hombre no es capaz de repetir; con el cuerpo o sin el cuerpo, ¿qué sé yo? Dios lo sabe" (II Cor. 12, 2-4).

Finalmente, señalaremos que San Pablo estuvo preso en Roma del 61 al 63, después viajó a España, desembarcando, seguramente, en Tarragona, pasó a Creta y los Balcanes, y murió decapitado en Roma el año 67.

San Judas Tadeo, Apóstol, parece que debe ser el personaje que sostiene una lanza o alabarda en la mano. Este Apóstol fue hermano de Santiago el Menor, siendo su madre María, casada con Cleofás o Alfeo. El Evangelio

presenta a Judas y Santiago como primos de Jesús (Mat. 13, 55). El parentesco parece que les venía por parte de padre, ya que Cleofás se cree que era hermano de San José.

De Judas Tadeo dice el Evangelio solamente que, estando Jesús en la Última Cena haciendo la promesa del Espíritu Santo, le interrumpió y le preguntó: "Señor, ¿a qué se debe que vayas a revelarte nada más que a nosotros y no al mundo?" (Jo. 14, 22). Igualmente consta que escribió una de las siete "Cartas Católicas", en la que comienza: "Judas, servidor de Jesucristo y hermano de Santiago, a los llamados que ama Dios Padre y custodia Jesucristo. Os deseo misericordia, paz y amor crecientes".

Asimismo, cuenta Hegesipo, escritor judío convertido, del siglo II, que algunos nietos de San Judas fueron denunciados al emperador Domiciano como peligrosos, a título de parientes del



Señor, pero al verlos pobres y con las manos encallecidas por el trabajo, los dejó ir libres (Eusebio, Hist. Ecl., III, 19).

Litúrgicamente se le venera juntamente con San Simón Cananeo, debido a que "en Persia (se celebraba) el aniversario de los Santos Apóstoles Simón Cananeo y de Tadeo, llamado también Judas; de ellos, Simón predicó el Evangelio en Egipto, Tadeo en Mesopotamia. Luego marcharon juntos a Persia y, después de someter a muchos de este pueblo a Cristo, sufrieron el martirio" (30).

*San Simón Cananeo, Apóstol*, debe ser el otro personaje que acompaña al anterior y que parece tener en la mano una daga. De él opinan San Jerónimo y otros exégetas antiguos que, era natural de Caná de Galilea. Ello ha dado pie a que la tradición viera en este santo al esposo de las Bodas de Caná, donde Jesucristo obró, a instancias de la Virgen María, su primer milagro de convertir el agua en vino (Io. 2, 1-11).

De Simón Cananeo o el Zelotes nos conservan los Evangelios ni una sola palabra, y la tradición sólo afirma que predicó en Egipto, Mesopotamia y Persia, donde sufrió martirio juntamente con Judas Tadeo. Sin embargo, la leyenda afirma que "los templos de la ciudad de Suamir estaban recargados de ídolos. Los santos apóstoles fueron apresados. Simón fue conducido al templo del sol y Judas al de la luna, para que los adoraran. Pero ante su presencia los ídolos se derrumbaron estrepitosamente. De sus figuras desmoronadas salieron, dando gritos rabiosos, los demonios en figura de etíopes. Los sacerdotes paganos se revolviéron contra los apóstoles y los despedazaron. El azul sereno de los cielos se enluteció de pronto. Una horrible tempestad originó la muerte a gran multitud de gentiles. El rey, ya cristiano por la predicación de los santos apóstoles, levantó en Babilonia un templo suntuoso, donde reposaron sus cuerpos hasta que fueron trasladados a San Pedro de Roma" (31).

*San Ignacio de Loyola* resulta identificable por ir vertido con casulla moderna y llevar en el pecho el JHS. Este santo, curado de la herida que como militar sufrió en el sitio de Pamplona luchando contra los franceses, decidió cambiar de vida. Poco después, "aparecese la Virgen Santísima con el Niño Jesús, y ya se entrega de lleno a la vida del espíritu, emprendiendo el camino de Montserrat, durante el cual su formación es todavía tan deficiente que, oyendo blasfemar de María a un moro, duda si matarlo o no, y no lo lleva a cabo porque lo deja a la suerte, que libra al infiel. En frente de Montserrat, en Manresa, se detiene un año, y vive gran parte de él en la cueva famosa. Allí padece toda clase de escrúpulos, en cuyo trabajo se forma el gran director de almas. Entonces, surgen muchas de las anotaciones de sus "Ejercicios", que comienza a escribir allí" (32), los cuales entiende como una milicia espiritual, sintiéndose caballero de Cristo, al servicio de la más alta dama, la Reina del Cielo, para merecer sus favores.

Por otra parte, consiguió de Paulo III, el mismo que abrió el Concilio de Trento, que aprobase el instituto de la Compañía de Jesús, por él fundada, en 1540, y en 1551 creó el Colegio

Romano, que después será conocido como la Universidad Gregoriana, con los fondos facilitados por San Francisco de Borja. Durante quince años fue el primer superior general de los jesuitas, muriendo en 1556 y siendo canonizado en 1622. Por su parte, Pío XI lo declaró patrono de los ejercicios y retiros espirituales.

*San Francisco de Borja* lo podemos identificar por la calavera que lleva en la mano. Nacido en Gandía, educóse en el palacio de su tío el arzobispo de Zaragoza y después en la corte del emperador Carlos V; y por consejo de la emperatriz Isabel casóse con Leonor de Castro, de la que tuvo dos hijos y tres hijas. Muerta la emperatriz en la flor de la vida, hubo de acompañar su cadáver a Granada, donde al descubrir el cadáver y verlo tan desfigurado propuso "no servir más a señor que pudiera morir". Después, el emperador le nombró virrey de Cataluña y cuando enviudó, renunció a sus bienes y al título de cuarto duque de Gandía, ingresando en la Compañía de Jesús; en ella llegó a desempeñar durante siete años el cargo de superior general, siendo el tercero de los que ha habido.

Destacó por su amor a la Eucaristía. Cuando celebraba misa, al tocar la sagrada forma rogaba "al santo Simeón y a San José, y mucho más a la Santísima Virgen, que trajeran a Cristo siendo niño, que le enseñasen cómo le había de tratar, y con qué respeto y reverencia tocar". Un día, en Francia, de regreso para Roma, "quiso decir su misa el día de la Purificación. Celebra en un altar casi a los cuatro vientos, porque ciertos herejes los desvencijaban todos. Nadie le pudo disuadir. Y allí ofreció por última vez el Santo Sacrificio... juntamente con el de su vida. El frío entumeció sus miembros durante la Misa. Al acabarla sobrevinole una fuerte fiebre que ya no le dejó hasta la muerte", acaecida en Roma el 30 de septiembre de 1572; un siglo después fue canonizado en 1671.

"Francisco consiguió que se celebrase cada mes una procesión, por lo menos claustral, con el Sacramento, en la Iglesia Mayor de Gandía. Esto lo logró agregando la Cofradía del Santísimo a la de Minerva de Roma; privilegio que posteriormente fueron adquiriendo otras iglesias, a ejemplo de la del Duque" (33), entre ellas la de Eocairente que, obtuvo idéntico privilegio de Gregorio XIII en 1577, merced a las gestiones de Mosén Francisco Sanz de la Llosa y Práxedes Borja.

*San Francisco Javier* aparece con el crucifijo en la mano, según es tradicional representarlo. Gran amigo de San Ignacio de Loyola, éste consiguió ganarlo para su causa a base de repetirle con frecuencia: "¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su alma?" (Mat. 16, 26).

Por lo demás, por iniciativa de San Ignacio, un grupo de alumnos de la Universidad de París se reúnen para hacer ejercicios espirituales y terminan haciendo los votos de castidad, de pobreza y de ir a evangelizar Palestina. Son los españoles Francisco Javier, Diego Lainez, Alfonso Salmerón y Nicolás de Bobadilla, el portugués Simón Rodríguez y el Saboyano Pedro Fabro. Todos pronuncian sus votos en una capilla de Montmartre el día de la Asunción de 1534. Con estos siete personajes y esta consagración nace la Compañía de Jesús.

Con el cargo de legado pontificio y cumpliendo órdenes de San Ignacio y del rey de Portugal, partió Francisco Javier para Oriente y llegó a Goa (India), desarrollando su portentosa actividad misional entre esta ciudad y la japonesa Kagoshima, en cuyo puerto entró el día de la Asunción de 1549. Así, "sin pretenderlo forjó un parecido oriental suyo con el San Pablo mediterráneo que admira la historia". Murió en 1552 en la isla desierta de Sancian, en un intento por entrar en la China. Fue canonizado en 1622 juntamente con San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Felipe Neri y San Isidro Labrador. Y desde 1927 es patrono universal de las misiones juntamente con Santa Teresa de Lisieux.

*El grupo de San Mauro Mártir*. También la Santísima Virgen es "Reina de las Virgenes y de los Mártires", y como virgen y mártir preside otro grupo San Mauro, en el que figuran Santa Apolonia y otros personajes que creemos puedan ser Santa Dorotea, y los Santos Bernardo María y Gracia.

*San Mauro Mártir* aparece portando una bandera en una mano y una palma en la otra; y sobre él desciende un angelito que le lleva una corona y una palma. Su presencia en la "Gloria" se explica si tenemos en cuenta que el pintor Parreu colocó en ella algunos santos vinculados a Valencia.

Por lo demás, consta que el pretor Celerino mandó encarcelar al matrimonio cristiano formado por Crisanto y Daria, encargando de su custodia a Claudio, que estaba casado con Hilaria, de los cuales nacieron Jasón y Mauro. Los encarcelados lograron la conversión de Claudio, y éste la de su familia y los setenta soldados a sus órdenes. Por ello fue flagelado Claudio en una Plaza de Roma y después arrojado al Tiber con una piedra atada al cuello. Entonces, Mauro, simple adolescente, repudió al emperador por su crueldad y se proclamó cristiano, razón por la cual fue degollado, como también Jasón y los setenta soldados que siguieron su ejemplo. Finalmente, Hilaria enterró sus cadáveres en una finca de su propiedad y murió poco antes de caer en manos de los perseguidores imperiales. Estos sucesos tuvieron lugar bajo el emperador Numeriano (283-284).

Posteriormente, en 1599, el Papa Clemente VIII envió el cuerpo de San Mauro a San Juan de Ribera, quien lo instaló, el 8 de febrero de 1603, en el Colegio del Patriarca, de Valencia, como patrono de la institución. Su fiesta se celebra el 3 de diciembre; y por haber ocurrido unos catastróficos terremotos entre el 2 y el 3 de diciembre de 1620 en Alcoy, esta ciudad lo proclamó su patrono.

*Santa Apolonia, Virgen y Mártir*, se la identifica por las tenazas que lleva en la mano como a patrona de los dentistas, y abogada contra el dolor de muelas. Esta santa vivió en Alejandría sufriendo el martirio en el año 249 tras larga vida de virtudes heroicas.

Según carta del obispo de Alejandría, Dionisio, dirigida a Fabiano de Antioquía, conocemos algunos pormenores de su martirio. Así consta lo siguiente: "Los perseguidores se apoderaron también de Apolonia, virgen muy digna de admiración, y le arrancaron los dientes a golpes. Después, levantada una pira en las afueras de

la villa, la amenazaron con arrojarla viva si no se unía a sus impias palabras. Ella, después de negarse bravamente, se ofreció en sacrificio y se arrojó rápidamente al fuego, que la consumió" (34). Ocurrió ello bajo la persecución de Decio, y su fiesta se celebra el 9 de febrero.

*Santa Dorotea, Virgen y Mártir*, podría ser la persona que aparece con corona real sobre la cabeza, y la palma y el alfange en la mano. Esta santa, hija de nobilísimos padres, brilló en Cesarea de Capadocia. Corría el año 304 cuando el gobernador Sapricio quiso que apostatase, como habían hecho sus hermanas Crista y Calixta. Al no conseguirlo, recurrió a las dos hermanas para que la convencieseran, pero fue Dorotea la que logró ser arrepiñerán y proclamaran cristianas. Enfurecido Sapricio mandó arrojar a un brasero a Crista y Calixta, sufriendo el martirio alentadas por Dorotea; después, tras varias torturas, mandó decapitar a Dorotea.

Estando en el suplicio pasó Teófilo, joven abogado, que dijo: "Adiós, esposa de Cristo; ya me enviarás del jardín de tu esposo flores y frutas". "Sí, lo haré," repuso Dorotea. Y he aquí que al ir a morir oró y apareció un ángel en forma de niño con una canastilla con tres flores y tres frutos. Entonces la santa le mandó llevárselos a Teófilo, que estaba chanceándose de lo ocurrido. Al verle, el niño le dijo: "Dorotea te envía lo que te prometió: son del jardín de su esposo". Al ver el prodigio, pues era febrero, Teófilo se convirtió y sufrió el martirio también. "Tres almas, fruto inmediato del martirio de Dorotea, eran con la suya presentadas a Cristo. Así devolvía ella a su Esposo divino las tres rosas y los tres frutos que le había enviado de su jardín celestial" (35).

*Santos Bernardo, María y Gracia Mártires* pudieran ser los tres personajes que nos quedan detrás de Santa Apolonia. De ser así, habría que decir que San Bernardo nació en Carlet en 1135 de noble familia musulmana. Enviado por el rey moro de Valencia como embajador a Barcelona, al llegar al monasterio cisterciense de Poblet (Tarragona) se convirtió al cristianismo y profesó como religioso, cambiando su nombre de Ahmet por el de Bernardo. Después regresó a Carlet donde convirtió a sus hermanas Zoraida y Zaida, que adoptaron los nombres de María y Gracia. Al no poder conseguir que permaneciera en el mahometismo, su padre Al-Mansur le mandó atar a un árbol y le hizo taladrar la cabeza, alcanzando así el martirio junto con sus dos hermanas el 21 de agosto de 1180. Su glorioso tránsito ocurrió cerca de Alcira. Por eso Jaime el Conquistador les dedicó una capilla, próxima a Alcira, donde habían sido enterrados. Desde entonces, esta ciudad los tiene por patronos y guarda su memoria.

*San Cristóbal y algunos ángeles.*— En la parte opuesta a la escena de la Coronación de la Virgen y sirviendo de punto de unión a todos los grupos descritos nos aparece San Cristóbal, figurando a sus pies dos parejas de ángeles músicos y evolucionando sobre su cabeza el Arcángel San Gabriel.

*San Cristóbal Mártir*, según el Martirologio, murió el 25 de julio, pero su fiesta se celebra el 10 de julio, en memoria de un singular suceso acaecido en Valencia. En 1390 los Jurados

de la Ciudad decidieron ensanchar el recinto de la judería, cuando corría por toda Europa una corriente de antisemitismo. Por ello los valencianos lo vieron con malos ojos, y el día 9 de julio el populacho asaltó y robó la judería. Por el informe del Consejo de la Ciudad, emitido al día siguiente, consta que, unos 40 ó 50 jóvenes, a quienes se sumaron algunos vagabundos y gentes de baja condición, habían acudido con cruces de caña, al mediodía del domingo, a retar a los judíos a bautizarse o morir. Como algunos entrasen en la judería, los judíos cerraron la puerta del recinto, y los de fuera comenzaron a gritar que se estaba matando a los cristianos. El resultado fue que murieron un centenar de judíos, la sinagoga fue cerrada y los judíos allí encerrados bautizados. Esta conversión forzosa fue interpretada como un milagro de San Cristóbal, y la sinagoga convertida en iglesia en su honor. Sin embargo, la mayoría de los judíos abandonaron Valencia, y San Vicente Ferrer consiguió apaciguar los ánimos, no sin antes desaprobar el atropello y conseguir algunas conversiones de semitas.

Por lo demás, la leyenda ha adornado la vida de San Cristóbal diciéndonos que era de gigantesca estatura y se dedicaba a ayudar a vadear un torrente a los peregrinos. Un día le resuena muy comprometido el poder pasar a un niño, quien le dijo que se debía llamar Cristóforo o "portador de Cristo", pues acababa de pasar al mismo Cristo en figura de niño. En prueba de ello le mandó que plantase el báculo y al día siguiente lo vería florido y con frutos, y era efecto, al día siguiente la estaca aparecía convertida en hermosa y esbelta palmera. Y Parreu nos lo pinta así, agarrado a la palmera.

Con certeza se sabe que en la primitiva iglesia se veneraba a San Cristóbal mártir, muerto en Licia en el siglo III, bajo el imperio de Decio. Desnecno con varillas de hierro y hierro, por virtud de Cristo, de la voracidad de las llamas, finalmente acriblado a saetas y cortada la cabeza consumió el martirio.

*Los Angeles Músicos* aparecen en dos parejas a los pies de San Cristóbal. Como la Santísima Virgen es también "Reina de los Angeles", es lógico que también figuren éstos entonando alabanzas, al son de instrumentos de cuerda. En la pareja que vemos cerca de San Jose, uno de los ángeles toca la viola, que equivale al contralto, y el otro empuña el violón, que corresponde al bajo. Y en la otra pareja, que figura próxima a San Pedro, uno de los ángeles lleva el violín, que equivale al tiple, mientras el otro canta sosteniendo un libro musical. Por tanto, parece se trata de un terceto a base de instrumentos de cuerda y arco, que acompañan a un solista cantor; mas si éste también llevase instrumento musical, le hubiese correspondido el violoncello, que equivale al barítono, con lo cual toda la familia de la viola se hallaría presente, pues dichos instrumentos son de la misma construcción, aunque de tamaño diferente.

*El Arcángel San Gabriel*, que aparece revoloteando en el cielo con amplias vestiduras y como aureolado por un manto, parece mirar por la postura de su rostro a San José, al tiempo que con el gesto de su mano parece indicarle que se fije en la Virgen María.

San Gabriel es el "mensajero de Dios", que se apareció en el Antiguo Testamento al profeta Daniel para explicarle la visión sobre el carnero y el macho cabrío (8, 16-26) y la significación de las setenta semanas (9, 21-27). Y en el Nuevo Testamento se aparece a Zacarías para anunciarle el nacimiento de un hijo, el futuro Juan Bautista (Luc. 1, 11-20), y algún tiempo después se presentó a la Virgen María para anunciarle la Encarnación del Redentor y su elección para madre del mismo (Luc. 26-38). Aparte, se supone que también fue San Gabriel quien se apareció en sueños a San José antes del nacimiento de Jesús (Mat. 1, 20), y antes y después de su huida a Egipto (Mat. 1, 13 y 1, 19).

De todas sus apariciones la más eminente fue la hecha a María para anunciarle la Encarnación, que fue la más alta embajada que conocieron los siglos. De ella se ha escrito: "Tres rastros de luz nos permiten vislumbrar la suprema hermosura de ese momento: uno, en los lienzos de Fra Angélico; otro, en las páginas evangélicas de San Lucas; un tercero, en el pensamiento teológico de Santo Tomás de Aquino (Suma Theológica 3 q. 30). Estos tres rastros son "palabra hecha luz"; luz que es calor y perfil de amanecer, Verbo encarnado y verdad de salvación. Porque el arcángel Gabriel es portador de la palabra omnipotente, el gran mensajero, el primer embajador de Dios a los hombres" (36).

**LOS CUATRO DOCTORES.**—Fuera de la "Gloria", pero inmediatos a ella, se hallan pintados, en las pechinas que forman los arcos con la cúpula, los cuatro doctores de la Iglesia Occidental. Lo tradicional es más bien colocar allí a los cuatro evangelistas, pero no es este nuestro caso. Desde la Edad Media, se considera como los grandes doctores de la antigüedad a San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo, para la Iglesia Oriental; y al propio tiempo, la Iglesia Occidental posee otros cuatro, que son: San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo y San Gregorio Magno. Estos últimos son los que van a ocuparnos ahora. Los suponemos también obra de José Parreu, que los enmarcó en marcos ovalados de preciosa factura barroca.

*San Gregorio Magno, Papa*, está con la pluma de ave y el libro en las manos, coronado con la tiara pontificia y asistido por el Espíritu Santo. Nació en el 540 "es llamado el Magno por sus extraordinarias cualidades y por sus increíbles trabajos en bien de la Iglesia en los trece años y medio que la gobernó como Papa... Alimentaba a los pobres, recibía los peregrinos, defendía la fe contra los herejes, enviaba misioneros a Inglaterra y a otras partes. Resistió a los poderes de la tierra que se entrometían en las cosas eclesiásticas. Dio muchas disposiciones eclesiásticas, corrigió el calendario romano, introdujo la reforma del canto, llamado de su nombre, gregoriano, y escribió muchos libros inspirados, pues según dice Pedro, diácono, vióse al Espíritu Santo en forma de paloma sobre su cabeza. Fue su humildad tan ejemplar, que en sus Letras Apostólicas se daba a sí mismo el título de siervo de los siervos de Dios, que usan al presente todos los Papas. Murió el año 604 y hasta los cismáticos celebran la fiesta de tan gran Pontífice" (37). Finalmente, recordar que

hasta 1936 la Parroquia de Bocairente tuvo un altar dedicado a San Gregorio, pero después se colocó en él a la Virgen del Carmen.

*San Jerónimo, Doctor*, aparece con un rollo de la Sagrada Escritura extendido sobre las manos. Este santo ha sido el Doctor Máximo en exponer las Sagradas Escrituras y ha sido calificado como el "doctor de los ayunos". Nació en Estridón de Dalmacia. Tras estudiar retórica fue bautizado, ya adulto, en Roma; dedicóse después a los estudios bíblicos y patristicos y habiendo ido en peregrinación a Oriente fue ordenado sacerdote en Antioquía. Hacia el año 380 aparece junto al Papa San Dámaso que le encargó la revisión de los Libros Sagrados, tarea la más importante de su vida, fruto de la cual fue la versión Vulgata de las Sagradas Escrituras, que todavía mantiene su carácter de oficial en la Iglesia. En el 385 volvió a Oriente, estableciéndose en un monasterio junto a la gruta de Belén, donde siguió trabajando, haciendo penitencia, enviando cartas a todas partes del imperio, y combatiendo a quienes se empeñaban en oscurecer la doctrina católica. Allí murió casi octogenario en el año 420. En síntesis, este Confesor y Doctor fue teólogo, historiador, traductor y comentarista de la Biblia, panegirista y propagador de la vida monástica, y batallador infatigable contra el error y corrupción de costumbres.

*San Ambrosio de Milán* se halla con el libro y la pluma de ave en las manos, y con mitra episcopal en la cabeza. Nació este santo en el 340 y joven aún fue nombrado gobernador de la Emilia y de Liguria. Poco después hubo de intervenir en Milán para aplacar una sedición promovida por el nombramiento de nuevo obispo. Habló tan elocuentemente que al terminar, un niño gritó: "Ambrosio, obispo", y el pueblo le aclamó como tal. Como era catecúmeno, en ocho días le bautizaron, diéronle las órdenes sagradas y le consagraron obispo. Distinguióse por su elocuencia y dotes de gobierno. Sus libros y homilias nos revelan, ante todo, a un gran moralista. Luchó contra la herejía arriana, repudió al emperador Máximo por la muerte de su antecesor Graciano, obligó al emperador Teodosio el Grande a hacer penitencia por la matanza de Tesalónica y contribuyó eficazmente a la conversión de San Agustín, con quien compuso el himno "Te Deum". También enriqueció la liturgia con himnos sagrados de gran belleza y murió el 4 de abril del 397, tras profetizar el día y hora de su tránsito. Actuó siempre movido por su afán de destruir el paganismo, extirpar la herejía y purificar del pecado a la Iglesia.

*San Agustín, Obispo*, aparece igualmente con la pluma de ave y el libro en las manos, con la mitra episcopal en la cabeza y la mirada fija en un sol. Este santo es el más genial y completo de los Padres de la Iglesia y uno de los hombres más extraordinarios de la humanidad. Nació en Tagaste de Numidia el año 354. De agudo ingenio dedicóse al estudio, a la vida licenciada y a la herejía maniqueísta. Su conversión realizóse a los 33 años, en Milán, merced a las lágrimas de su madre y a las exhortaciones de San Ambrosio. Su conversión es uno de los dramas psicológicos más emocionantes de que nos habla la historia; él mismo contó sus peripecias en el

libro de las "Confesiones". Una vez bautizado llevó una vida de gran austeridad, volviendo a su patria y dedicándose al estudio y la soledad; fundó una orden religiosa de sacerdotes, a la que dio sapientísimas reglas. A los 40 años hubo de aceptar la sede episcopal de Hipona, instruyó al pueblo con maravillosas homilias y combatió toda clase de herejías, como maniqueos, donatistas, arrianos, pelagianos, priscilianistas, académicos, etc. Escribió su obra inmortal de la "Ciudad de Dios", que es la filosofía de la historia de la humanidad. Murió en el 430, cuando los vándalos sitiaban su ciudad episcopal; tenía 76 años y recibió el sobrenombre del "Aguila de Hipona".

## LOS MURALES

LA BATALLA DE LEPANTO. — Dos grandes murales decoran los laterales del presbiterio. Uno alusivo a la entrega del estandarte de la Liga Santa a Don Juan de Austria, y el otro, al enfrentamiento entre cristianos y turcos en Lepanto. Consultados varios entendidos, estiman que los realizó un pintor diferente al que pintó las puertas del retablo y la "Gloria" de la cúpula; por tanto son producto de un tercer pintor de quien ignoramos el nombre (38).

*San Pio V y Don Juan de Austria* son los protagonistas del mural de la Epístola. Sentado bajo dosel se halla San Pio V entregando el estandarte de la Liga Santa a Don Juan de Austria que aparece arrodillado a sus pies. Junto al Papa figuran tres cardenales, uno en pie y dos sentados, y junto a Don Juan dos soldados. La escena está figurada en un balcón desde donde se divisa el mar al fondo, donde se aprecian algunos veleros. Y aparte, en lo alto, se halla la Virgen del Rosario con el Niño Jesús, sentada sobre nubes, y bajo ella, otros tres soldados; y como relleno algunas parejas de ángeles en el cielo, bajo la Virgen, y a los pies del Pontífice. Estos últimos llevando rosas en las manos.

Según la historia, el 27 de mayo de 1571 se publicó en San Pedro la noticia de la triple alianza: La Santa Sede, España y Venecia lucharían juntas contra el Islam. "El 21 de junio la escuadra pontificia, al mando de Marco Antonio Colonna, se hizo a la vela, rumbo a Messina, lugar de la cita de las tres potencias; el 23 de julio llegó la escuadra veneciana, mandada por un viejo lobo de mar: Sebastián Vanniero; la escuadra española hizo escala en Nápoles el 8 de agosto; Don Juan de Austria fue nombrado almirante general de la empresa. Allí recibió el bastón de mando y el estandarte —damasco de seda azul, imagen del Salvador crucificado, escudos enlazados con cadenas de oro— de manos del Cardenal Granvela. El almirante era un joven gallardo, de ojos azules y blondos rizos; contaba solamente veinticuatro años. El 24 de agosto arribó a Messina. Dos gloriosos marinos le acompañaban: Andrea Doria y Alvaro de Bazán. La tropa se preparó para la lucha confesando y comulgando. Pío V mandó decir a Don Juan que iba a combatir por la fe católica y por eso Dios le concedería la victoria" (39).

La Batalla de Lepanto ocupa el mural del lado del Evangelio. En armonioso desorden figuran toda clase de veleros, armas, demonios, moros, cristianos,

banderas, etc. Pero de todo ello sólo queremos destacar la galera de Don Juan de Austria, que aparece en un segundo plano, con el almirante general en pie sosteniendo el Crucifijo en la mano, al que respalda la bandera con el escudo imperial de los Austrias.

Según la historia, la escuadra salió de Messina hacia Corfú, donde supo que la escuadra turca la esperaba en Lepanto. Y el 7 de octubre estaban frente a frente ambas formaciones. Estadísticas de las fuerzas que iban a chocar: Turcas: 222 galeras, 60 buques, 750 cañones, 34.000 soldados, 13.000 marineros, 41 galeotes. Cristianas: 207 galeras, 30 buques, 6 galeras, 1.800 cañones, 30.000 soldados, 12.900 marineros, 43.000 remeros. A medio día chocan las escuadras: los representantes de Cristo y los secuaces de Alá. Se lucha por las alas y en el centro. Don Juan, con trescientos veteranos, adelanta su nave hacia la del generalísimo turco, que tiene a su lado a 400 jenízaros; el cielo está limpio, el mar en calma asustada; la pelea sigue indecisa. A las cuatro de la tarde cae muerto el gran almirante Alá. Los turcos se desalientan y huyen en retirada. Sobre las aguas del mar, sangre, cadáveres, naves rotas. Ocho mil turcos perdieron la vida, 10.000 cayeron prisioneros, 50 de sus galeras hundidas, 117 dejaron como botín con sus estandartes y artillería; los vencedores también pagaron tributo: 12 galeras, 7.500 muertos, otros tantos heridos; pero habían vencido. Doce mil esclavos condenados al remo hallaron la libertad; 2.000 eran españoles. La cristiandad respiró a pulmón lleno. Lepanto fue, como dijo Miguel de Cervantes, que allí luchó mordido por la fiebre y perdió un brazo, "la más alta ocasión que vieron los siglos pasados y esperan ver los venideros" (40).

LOS MURALES DE LOS MISTERIOS. El resto de la Capilla está ocupado por la puerta de acceso y tres murales encuadrados en marco ovalado. Representan escenas de la vida de San Bernardo de Claraval, San Vicente Ferrer y Santa Rosa de Lima, que creemos alusivas a los Misterios Gozosos, Dolorosos y Gloriosos del Santo Rosario. De ahí el título de este apartado.

La pintura de toda esta parte de la Capilla lleva la fecha de 1767, mientras lo expuesto hasta ahora llevaba la de 1732. Esto hace que, para esta parte, haya que pensar en un cuarto pintor, o tal vez en dos. Al respecto soy de la opinión de que pudiera ser obra de José Vergara Gimeno, pues los entendidos manifiestan que quien pintó estos tres murales poseía calidades superiores a quien realizó los otros dos sobre Lepanto.

Entre los Vergaras encontramos a los hermanos Francisco (1681-1753) y Manuel (1690-1778), ambos escultores, de quienes hemos hablado al principio. Dicho Manuel casó con Josefa Bartual, que tuvieron a Francisco Vergara Bartual, escultor y arquitecto, nacido en Alcudia de Carlet (1713) y muerto en Roma (1760). Mientras, Francisco casó con Agustina Gimeno, que tuvieron a Francisco Vergara Gimeno, escultor, que murió muy joven (1729); Ignacio Vergara Gimeno (1715-1776), escultor, del que se dice que fue "muy sobresaliente el (mérito) que adquirió en la ejecución de las flores copiadas en madera por el natural"; y José Ver-

gara Gimeno (1726-1799), pintor, que casó con Josefa Maria Ballester, y nos inclinamos a creer que pintó en Boicairente.

Además, hay que advertir que los cinco murales fueron pintados para ganar determinadas indulgencias, pues la "Cofradía del Roser" poseía el privilegio de que, "los cofrades que visiten cinco altares de cualquier iglesia u oratorio público, o cinco veces uno o dos altares en donde ese número no existe, puedan lucrar las mismas indulgencias que están concedidas a los que visiten las estaciones de Roma" (León X, 22-V-1518).

*San Bernardo de Claraval* se halla recibiendo, arrodillado, la leche que mana del pecho de la Virgen, que está sentada sobre una nube con el Niño Jesús en brazos, completando la escena varias parejas de ángeles, tanto en el cielo como en la tierra, jugando algunos con rosas.

Este santo nació en Fontaines (Francia) de familia noble, ingresando en el orden del Cister, la cual lo destinó al monasterio de Claraval, de donde fue su primer abad. Por mandato del Papa predicó la segunda Cruzada capitaneada por San Luis rey de Francia, y su apostolado fue incansable. Se le llama el "Doctor Meliflúo" por su elocuencia, aparte de dejar escritos 340 sermones, 400 cartas y 12 tratados teológicos. También reformó el orden del Cister, muriendo en 1153, a los 63 años; fue canonizado en 1174. Fue devotísimo de la Pasión del Señor y de la Santísima Virgen, de la que recibió la inspiración directa. En efecto, según la tradición, fue la Virgen Madre la que en un derroche de mimo maternal llegó a amantarse con su leche virginal a aquel hijo, que con amor inigualable, siempre la correspondió hasta el fin de su vida.

*San Vicente Ferrer* aparece sentado a la vera de un pozo, del que sale una cabeza de mujer para confesar sus pecados. A su espalda figura otro dominico y un hombre; a sus pies, el cuerpo sin cabeza de la muchacha, al que contemplan tres hombres y una mujer; y en lo alto, sobre una nube, la Virgen del Rosario con el Niño Jesús y ángeles.

Siempre creí que se trataba de un milagro de Santo Domingo de Guzmán, pero recientemente un padre dominico me informó que se trataba de un milagro de San Vicente Ferrer, alusivo a una joven, muy devota del Santo Rosario, que había muerto sin poderse confesar. La Virgen hizo que lo pudiese realizar de la manera que se expresa gráficamente en la composición.

A falta de datos sobre este milagro, evoquemos la estancia de San Vicente Ferrer en Boicairente. La tradición dice que al aproximarse a la Villa, sobrevino una tormenta y el santo se refugió en una "coveta" próxima al "Pont de darrere la Vila"; allí, al escorrer el manto, el agua quedó recogida en un diminuto pozo, "el Pouet de Sant Vicent", a la que se atribuyen propiedades curativas para las enfermedades de los ojos. Después predicó y dijo a los boicairentinos: "Bona gent. Ditzós aquell que tindrà una molltaeta a Boicairent, que no morirà de ningú mal temps..."

La ventana donde predicó el santo se conserva todavía. En ella se colocó, en 1707, una pequeña imagen barroca del mismo, que perdura, con la siguiente inscripción: "Haec fenestra Evangelii cathedra fuit in qua apostolus hic Verbum Dei predicavit. Anno Dei 1412".

*Santa Rosa de Lima* se encuentra sentada en el suelo con una taza y cucharella al lado; con ella, protagoniza la escena la Virgen María que se halla en pie con una corona de rosas que va a colocar en la cabeza de la santa. Contemplan la escena dos dominicos y dos pares de vírgenes mártires, juntamente con algunos ángeles niños que juegan con rosas.

Santa Rosa fue la primera flor de santidad que produjo América. Al nacer, su rostro semejaba una rosa y de ahí el nombre. Dada a la piedad desde la más tierna edad, cuando fue obligada a contraer matrimonio se cortó la bellísima cabellera para impedirlo. Ingresó en la tercera orden de Santo Domingo, donde practicó muy austeras penitencias, sufrió terribles sequedades de espíritu y gozó de frecuentes apariciones de su Ángel Custodio, Santa Catalina de Sena y la Virgen María, mereciendo escuchar del Niño Jesús estas palabras: "Rosa de mi corazón, sé mi esposa". Tenía 30 años Rosa de Santa María cuando murió en 1617, siendo canonizada en 1671.

Veamos ahora las cuatro vírgenes mártires que contemplan la escena. Una resulta fácilmente identificable, Santa Inés, por el corderillo que figura a sus pies; las otras tres únicamente poseen la palma en la mano y visten como Inés. Sin embargo, hace algunos años, un dominico, al contemplar la escena, me dijo: "Mira, Cecilia y Margarita"; por eso suponemos que se trata de estas dos santas. Y la cuarta suponemos que es Santa Catalina.

*Santa Inés*, de noble cuna romana, fue pedida en matrimonio por el hijo del prefecto, pero ella contestó: "Estoy desposada con aquel a quien sirven los ángeles". Por ello se la quiso deshonrar, pero Dios libró su cuerpo de la perdición. Condenada a ser decapitada, dijo al verdugo: "Hiere sin miedo, pues la esposa no puede causar al Esposo la injuria de hacerle esperar". Fue martirizada en el 303, a los 13 años. Inés significa en latín "cordero" y en griego "la pura". Junto a su sepulcro se levantó una iglesia en Roma, a cuyo alrededor pacían los corderos con cuya lana se tejen los palios de los arzobispos.

*Santa Margarita* fue una virgen y mártir cristiana que vivió veinte años, siendo su tránsito en el 275. Como su padre, que era sacerdote de Júpiter, la arrojase de casa después de su conversión al cristianismo, la santa retiróse al campo y se puso a servir como criada. Detenida por cristiana, fue sometida a los más crueles suplicios y después decapitada. Su fiesta se celebra el 20 de julio. Su nombre significa en griego "perla".

*Santa Cecilia*, virgen de Cristo y prometida a Valeriano, dijo a éste el día de la boda, que no se acercase, pues la protegía un ángel. Valeriano consiguió ver al ángel al aceptar el bautismo. Ambos son coronados de flores y logran la conversión de Tiburcio, hermano de Valeriano. Se dedicaron a enterrar cuerpos de mártires, y pronto

les llegó a ellos el sufrirlo también. En cuanto a Cecilia, fue condenada a morir asfixiada en el baño, pero al no conseguirlo en veinticuatro horas, fue decapitada en el 230.

*Santa Catalina*, nació en Alejandría, destacando por su hermosura y sabiduría. De noble cuna, tenía acceso al emperador, a quien afeó su conducta de perseguidor; éste la hizo medirse con los sabios de su corte, convirtiéndose muchos, entre ellos la emperatriz y el general Porfitio. Después de tenerla once días encerrada sin probar bocado, fue condenada a ser despedazada por una rueda con cuchillos, que se rompió ante la oración de la santa; seguidamente fue degollada en el 307. Su cadáver fue trasladado por los ángeles al monte Sinaí.

LOS TRES DOMINICOS Y SANTIAGO.—En la "Vida de San Vicente Ferrer", de Fr. Francisco Vidal y Micó, se lee lo siguiente: "Poco después de muerto San Vicente, vivía en esta casa (la cartuja de Scala Dei, en Tarragona) el Venerable Padre don Juan Fort, muy devoto suyo y de su Orden, afecto que quisieron agradecer San Vicente y otros Santos de nuestra Religión, con una celestial visita. Fue así que este Venerable Monge vió un día tres Religiosos Dominicos en el Claustro, y sin tardanza alguna fue al hospederio y le dió orden de que los hospedase y regalase. Dado el orden bolviase a su celda; pero quando pasó por delante de ellos, le detuvieron, preguntándole donde iba. Respondió que a la celda. Y a esto uno de ellos le dixo. Vos Padre haveis procurado que fuessemos bien hospedados; nosotros en el día del juicio miraremos por Vos, y os asistiremos mucho. Yo soy Fray Tomás de Aquino, el que va a mi lado es Fray Pedro Mártir, y el otro es Fray Vicente Ferrer, y luego desaparecieron" (41).

No sé si esto tendrá que ver algo con la Cofradía del Rosario, pero lo cierto es que estos tres santos se hallan pintados, tal vez por un pintor distinto al de los murales anteriores, en el muro de los pies de la Capilla, que está contrapuesto al altar mayor. Y próximo a ellos se halla, igualmente, Santiago el Mayor.

*San Pedro Mártir de Verona* aparece figurado con un sable clavado en la cabeza, una espada en el corazón, y en las manos una palma con triple corona real y un libro.

Este santo, nacido de padres herejes, cátaros, fue educado en la verdadera religión, a falta de maestro hereje. A los siete años, un tío suyo le preguntó por los estudios y recitó el Credo, a pesar de las amenazas. De mayor pasó a estudiar a Bolonia, donde ingresó en la orden dominicana, en la que brilló con toda suerte de virtudes. Destacó como orador y polemista, convirtiéndose a numerosos herejes. Tuvo revelaciones de lo alto, conversando en su celda con las vírgenes Catalina, Inés y Cecilia, por lo que fue castigado, pues recibía mujeres en la celda. Desterrado del convento, al fin pudo deshacerse la maledicencia y esclarecerse la verdad; entonces el Papa Gregorio IX le nombró inquisidor general en 1232. Por orden pontificia hubo de intervenir ante los servitas, que desde entonces le tienen por su segundo fundador. Mientras unos se convertían otros maquinaban su muerte, tasando el precio, lo cual supo el santo y lo dijo en un

sermón; pero no tomó providencia alguna. Uno de los esbirros le golpeó la cabeza con un hacha, mientras el santo rezaba el Credo; después el otro sayón le atravesó el corazón con la espada y el mártir continuó escribiendo en el suelo el Credo. Murió a los 46 años, en 1252, siendo canonizado antes de cumplirse el año en 1253. Los dominicos le tienen como al protomártir de la Orden. Ante ello, advertimos que no sólo la Inquisición ha producido víctimas, como tantas veces se recuerda, sino también la parte contraria, lo cual nunca se dice.

*San Vicente Ferrer*, como "Ángel del Apocalipsis" por sus sermones sobre el Juicio Final, aparece con dos alas a la espalda y el "Time Deum et date illi honorem".

Nació San Vicente en Valencia, en 1350, ingresando en la Orden Dominicana a los 17 años. Estudió en Valencia, enseñó filosofía en Lérida y teología en Barcelona, llegando a Prior de los Conventos de Valencia y Barcelona. Gran amigo del Cardenal Pedro de Luna, cuando éste fue elegido Papa con el nombre de Benedicto XIII, llamó a Vicente a su corte de Avignon, donde el santo sanó de una enfermedad merced a una visión en que se le apareció Jesucristo, acompañado de Santo Domingo y San Francisco. Desde entonces se consideró legado a "later Christi", emprendiendo la tarea de misionar casi toda España, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra y otras naciones, hablando únicamente el valenciano, acompañando la predicación con innumerables prodigios y milagros. Trabajó denodadamente por la conclusión del Cisma de Occidente, negando la obediencia a su amigo el antipapa Luna, y en la resolución del pleito dinástico de Aragón en el Compromiso de Caspe. Murió en Vannes (Francia) en 1419 y fue canonizado por Calixto III, natural de Játiva, cuarenta años después; para ello Roma aceptó como auténticos 873 milagros, tras recoger 313 testimonios.

*Santo Tomás de Aquino* se encuentra con el sol en el pecho, y en las manos el libro y la pluma de ave.

Nació Santo Tomás en 1226, siendo hijo de los condes de Aquino y primo del emperador Federico II. Cuando tenía un año, su madre le encontró masticando un papel donde estaba escrita el Ave María, y al quitárselo, el niño chilló reclamándolo; se lo dio y en seguida lo engulló. Primero estudió con los benedictinos de Monte Casino y después en Nápoles, donde se hizo dominico, con tremenda oposición de la familia, que lo persiguió, aprisionó y encarceló. Posteriormente estudió en Colonia con San Alberto Magno y enseñó en París, donde escribió importantes tratados teológicos. La obra cumbre de su vida es la "Suma Teológica", que los padres de Trento colocaban junto a la Biblia y los decretos pontificios; también compuso, a petición de Urbano IV, el oficio del Corpus Christi y otros himnos litúrgicos. Un día le dijo Jesucristo: "Bien has escrito de mí, ¿qué recompensa quieres?". Respondió el santo: "Ninguna, sino a Vos". Murió a los cincuenta años, admirado por su santidad y sabiduría. Fue canonizado en 1328 y posteriormente, San Pío V le nombró doctor, y León XIII patrono de todas las Universidades y escuelas.

*Santiago Apóstol, Patrón de España*, lo encontramos encima de la puerta de salida de la Capilla; va con el sombrero, bordón y esclavina con conchas a la manera de los antiguos peregrinos de Compostela. Si se encuentra pintado es por la razón de ser Patrón de España y haberlo sido de Bocairente.

Respecto a Santiago, como Patrón de España, existen tres creencias diferentes. La primera, el hecho de su predicación en nuestra Patria; la segunda, la aparición de la Virgen del Pilar al Apóstol, en Zaragoza; y la tercera, la conservación de sus restos en Compostela. Pero el patronazgo del Apóstol procede más bien de la batalla de Clavijo, dada en el año 844, entre las huestes de Ramiro I de Asturias y las de Abderramán, emir de Córdoba, quedando vencedor el primero merced a la ayuda del Apóstol, que se apareció montado en un caballo blanco y con una bandera también blanca en la mano.

Este Santiago Matamoros fue el "patrono principal" de Bocairente hasta 1632 en que lo heredó San Blas. Desde entonces, Santiago aparece en la iconografía bocairentina como Peregrino, a diferencia de la anterior que lo representaba como Caballero. Y como a Patrón de Bocairente y España el Ayuntamiento todavía cuida de su fiesta.

LA BOVEDA DE LA CAPILLA.—En la techumbre de la Capilla todavía encontramos otras dos pinturas, posteriores a 1767 en pocos años, obra de otro pintor, seguramente, que representan la Asunción de la Virgen y una Custodia. Y en la media luna que forma la bóveda con el muro del pie del templo, en lo alto, vemos la Adoración de los Reyes Magos, que por su estilo y composición reclama a otro pintor diferente por autor.

*La Asunción de la Virgen* se representa a base de colocar a la Señora sentada sobre una nube, según la composición típica de la escuela de Vergara, como es de ver en la fachada de la Catedral de Valencia. El haberla pintado fue debido a su condición de titular del templo parroquial.

Al respecto diremos que, según don Enrique Beneyto, pbro., la primitiva Parroquia estuvo dedicada a la Anunciación, lo cual debe referirse a la Parroquia del siglo XIII, aunque sólo consta que en el XIV estaba dedicada a "la Madonna Sancta María". Después, en 1457, el Papa Calixto III, natural de Játiva, concedió "autorización para la ampliación de la Iglesia", la cual parece se inauguró en 1516, colocándose en el Altar Mayor una nueva "imatge de la Verge María ab lo Jesús al bras", que fue conocida como la "Verge del Popul".

A comienzos del siglo XVIII se volvió a reedificar y ampliar el templo parroquial, presidiéndolo el retablo de Juan de Juanes con la "Verge del Popul"; pero este retablo se deterioró debido al terremoto de Montesa de 1747 y fue retirado. Es a partir de entonces cuando aparece en la documentación "la Asunción de Nra. Señora titular de la Yglesia Parroquial y matriz de dicha Villa (de Bocairente)", si bien con anterioridad se la veneraba más bien bajo el misterio de su "Dormición", con fiesta anual.

*El Santísimo Sacramento* figura igualmente expuesto en una custodia que sostienen dos ángeles jóvenes y aureolan una serie de cabecitas de otros ángeles niños. Se alude con ello a la tradicional piedad eucarística de Bocairente.

Esta piedad arrancó con brío a raíz de la constitución de la Cofradía de la Minerva el 20 de septiembre de 1579, haciendo uso de la gracia concedida por Gregorio XIII en 1577. Cada tercer domingo de mes, los cofrades hacían en la Parroquia Misa Solemne ante el Santísimo, y Procesión "de porta a porta" con la custodia, a semejanza de la Cofradía del Rosario, que en el segundo domingo de mes cantaba misa a la Virgen, seguida de Procesión "per la bolta del Roser". Pero San Juan de Ribera mandó, el 22 de febrero de 1597, que en lo sucesivo aquel día fuese de fiesta solemne eucarística, en memoria de la "Consagració de la Sglesia", encargándose la Minerva de la organización de las grandes solemnidades del Corpus Christi y Consagración del Templo. Por eso a la entrada de la Capilla encontramos el lema de San Juan de Ribera: "Tibi post haec filii mihi ¿ultra quid faciam?" alusivo al Amor Sacramentado.

*La Adoración de los Reyes* es el mural que menos puede apreciarse por la oscuridad de sus colores y altura de su colocación; pero puede verse la Virgen sentada con el Niño en brazos, San José de pie y postrados los tres Reyes Mayos. Ignoramos la razón de este mural, pero cabe suponerlo ser obra de quienes regentaban la famosa "Administració dels Ferres".

Ya en 1546, Mosén Miguel Ferre instituyó, ante Santo Tomás de Villanueva, "dos benifets", el uno bajo la advocación de "la Coronació de la Sacratissima Verge María", cuyo primer poseedor fue el propio Mosén Miguel, y el otro, bajo la advocación de los "Benaventurats tres Reys Magos", cuyo primer beneficiario fue su sobrino Mosén Melchor Ferre. Y por su parte, Mosén Melchor, al fundar, en 1555, el Convento de las Agustinas, lo colocó bajo el patrocinio de Nuestra Señora de los Dolores y de los Bienaventurados tres Reyes Magos; al mismo tiempo, Mosén Miguel, al testar en 1557, lo hizo en favor de todos los descendientes de sus hermanos Pedro y Margarita, dando origen a la "deixa dels Ferres" desaparecida en 1940, cuyos administradores debieron colaborar en el esplendor de la "Capella del Roser" y financiar el mural de la Adoración de los Reyes. De todas formas, han sido las Agustinas y la "Administració dels Ferres" los que han dado esplendor siempre a la festividad de la Epifanía en el pasado.

CONCLUSION.—El 3 de agosto de 1936 tuvo lugar el saqueo iconoclasta y orgiástico de la Parroquia, que se continuó durante varias noches. Durante ellas, el retablo barroco de la Capilla fue reducido a cenizas, juntamente con otras destrucciones; pero inexplicablemente, los murales no sufrieron deterioro. Después, a finales de junio de 1938, la Capilla quedó convertida en almacén, o mejor, ropero militar. Ya en 1962, al efectuar una boda en la iglesia de la Milagrosa, de Valencia, me dijo el Rdo. don Angel Cañigüeral García que la regentaba, que él era cabo del ejército rojo en 1938, tenien-

do por misión el cuidado del ropero militar instalado en dicha capilla, y que hubo de amenazar severamente a quien intentase deteriorar algunas de las pinturas, pues uno de los soldados había comenzado a hacer unas raspaduras.

Como resumen final, diremos que la Cofradía del Rosario celebraba sus cultos culminantes en el mes de octubre. "Por su contenido, la fiesta del Rosario tenía que tratarse en conexión con la Anunciación de María. El Rosario, para seguir en la expresión poética, es una corona de rosas, en que las rosas son, sobre todo, avemarías, que se enlazan efectivamente en una guirnalda de cincuenta. El día es muy propiamente una fiesta de salutación angélica y puede, con razón, decirse

que aquí se conmemora el momento en que el ángel solicita el asentimiento de la Virgen. Históricamente, la fiesta (7 de octubre) nació en conexión con la victoria naval de Lepanto (1571), que fue atribuida al rezo del Rosario" (42). De ahí la fiesta principal de la Cofradía en octubre.

Finalmente, señalaremos que "cada cofrade tenía derecho a tener un cirio verde, rojo o blanco, según su devoción a los misterios gozosos, dolorosos o gloriosos, respectivamente. Hasta en el entierro de los cofrades iban revestidos tres sacerdotes con capas pluviales, una verde, otra roja y la blanca". Sin embargo, cuando asistían las tres cofradías, también asistían tres sacerdotes, uno con pluvial rojo en representación de la "Cofradía de la Sang",

otro con pluvial blanco con el Santísimo bordado en sedas, correspondiente a la "Cofradía de la Minerva", y otro, también con pluvial blanco, con la Virgen del Rosario bordada en sedas, representante de la "Cofradía del Roser".

Actualmente todavía perdura la Cofradía del Rosario, pero sin el esplendor que tuviera en el pasado; sin embargo, la devoción al Santo Rosario continúa pujante en Bocairente.

Alcoy, julio de 1975.

FRANCISCO VAÑO SILVESTRE, Pbro.  
Cronista Oficial de Bocairente

(1) El edificio que actualmente es Museo Arqueológico fue construido a mediados del siglo XVIII, para albergar allí "la Carnisería y la Peixcateria", aparte de que la sala del Laboratorio del Museo estaba ocupada por la "Comare". Con ello queremos indicar la época en que la inscripción latina del muro de la "Capella del Roser" quedó invisible al exterior.

(2) El texto latino dice:  
"OMNIS SERVAT TUTELA MARIAE,  
V(irgo) M(ater). EX TRUCTUM IN HO-  
[NOREM  
M(atris) O(ptimae) MAGNO CUM TOT  
[(ius) POPUL-  
I IVBILO AC DEVOTIONE, AVA ET OPE-  
RATUM EST. INCEPTUM IV (quartu)  
[NON-

A(s) II ANNI MDCLXV.  
PRAECIBUS NE DEFICE NOSTRIS  
(M)ATER: AUXILIUM o(ffer) PIIS."

(3) Libro "DRECHO DE FABRICA de un sueldo por libra instituido en la Yglesia Parroquial de la Villa de Voyacrent por el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Joseph Barberá, por la gracia de Dios y de la Sde Aposthólica, Obispo de Maronea, del Consejo de su Mag., eta. Vizitador General en el presente Arzobispado de Valencia el año 1670, con decreto provehido por su Señoría Illma. continuado al pie de la Vizita hizo a esta dicha Villa en 18 de Noviembre del dicho 1670".

(4) Libro en cuya tapa se lee: "En este libro hay dos administraciones: Administración de Angela Navarro y Administración de Juan Bellmont".

(5) "Escenas Rocairerinas", por don Enrique Beneyto Bernacer, pbro. El autor relata una por mes. La cita corresponde al "Mes de Octubre" en que se ocupa de la devoción al Santo Rosario.

(6 y 7) "Bocairente, pequeña historia de este pueblo", por don Enrique Beneyto Bernacer, pbro. Capítulo titulado "La espléndida parroquia de Bocairente".

(8) "La Ilustración Católica", Madrid, 25 de enero de 1890. "Descubrimiento de las pinturas de Joanes", por Francisco José Belda.

(9) "Noticario Histórico de Onda", por Baltasar Rull Villar. Onda, 1967. Pág. 157.

(10) "Historia de la Liturgia", por Mario Righetti. Madrid MCMLV. Tomo I. págs. 965-66.

(11) "El co'o de los santos", por W. Hunermann. Aparece la cita en "La palabra de Cristo", dirigida por Mons. Angel Herrera Oria. Tomo IX, Madrid MCMLVII, n.º 1.611, pág. 909.

(12) "Los Prelados Valentinós", por Elías Olmos y Canalda. Valencia, MCMXLIX, pág. 167.

(13) "Homenajes de las entidades culturales de Valencia a San Pedro Pascual en el tercer centenario de su canonización". Valencia, 1973. "Dos aspectos teológicos de la obra de San Pedro Pascual. Eucaristía y Mariología", por Joaquín Millán Rubio, mercenario. Págs. 169-70.

(14) "Año Cristiano", de la BAC. Vol. III, Madrid, MCMLIX. El 19 de agosto "San Luis de Anjou", por Jean Krynen. Págs. 433 y 434.

(15) "Los Prelados Valentinós", por Elías Olmos y Canalda. Valencia, MCMXLIX, págs. 40-41.

(16) "La palabra de Cristo", bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria. Tomo IX, Madrid, MCMLVII, página 822, n.º 1.448.

(17) "El Año Litúrgico", por J. Pascher. Madrid, MCMLXV, pág. 729.

(18) "Año Cristiano", de la BAC. Vol. II, Madrid, MCMLIX. El 22 de mayo "Santa Rita de Casia", por M.ª del Pilar Alastrué Castillo, pág. 454.

(19) "Año Cristiano", de la BAC. Vol. III, Madrid, MCMLIX. El 12 de agosto "Santa Clara de Asís", por Juan Meseguer Fernández, O. F. M. Pág. 372.

(20) "Año Cristiano", dispuesto por Fr. P. de M., M. Cap. Barcelona. "Mes de Agosto", en el día 12, "Santa Clara, Fundadora".

(21) "La Palabra de Cristo", bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria. Tomo X, Madrid, MCMLIX, páginas 872 y 873, núms. 1.623 y 1.624.

(22) "Año Cristiano", dispuesto por Fr. P. de M., M. Cap. Barcelona. "Mes de agosto", en el día 2, "Ntra. Sra. de los Angeles de la Porciuncula".

(23) "Año Cristiano", dispuesto por Fr. P. de M., M. Cap. Barcelona. "Mes de agosto", en el día 4, "Santo Domingo de Guzmán, Fundador".

(24) "La Palabra de Cristo", bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria. Tomo X, Madrid, MCMLIX, páginas 689-690, n.º 1.231.

(25) "Año Cristiano", de la BAC. Vol. II, Madrid, MCMLIX. El 13 de junio, "San Antonio de Padua", por Luis Arnoldich, O. F. M. Pág. 635.

(26) "Año Cristiano", de la BAC. Vol. II, Madrid, MCMLIX. El 2 de abril, "San Francisco de Paula", por Melchor de Pobladora, O. F. M., Cap., pág. 16.

(27) "Año Cristiano", dispuesto por Fr. P. de M., M. Cap. Barcelona. "Mes de diciembre", en el día 10, "La Santa Casa de Loreto".

(28) "La Palabra de Cristo", bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria. Tomo X, Madrid, MCMLIX, página 526, n.º 915.

(29) "Año Cristiano", de la BAC. Vol. III, Madrid, MCMLIX. El 25 de julio,

"Santiago el Mayor", por Zacarías de Vizcarrá y Arana. Págs. 217-218.

(30) "El Año Litúrgico", por J. Pascher. Madrid, MCMLXV, pág. 573.

(31) "Año Cristiano", de la BAC. Vol. IV, Madrid, MCMLIX. El 28 de octubre, "San Simón y San Judas", por Evaristo Martín Nieto. Pág. 217.

(32) "La Palabra de Cristo", bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria. Tomo X, Madrid, MCMLIX, página 695, núms. 1.239-1.240.

(33) "Gandía. Feria y Fiesta 1972", dedicado al "IV Centenario de la muerte de San Francisco de Borja". Ver "San Francisco y su amor a la Eucaristía", por Antonio Aparicio, S. I. Págs. 138 y 137.

(34) "La Palabra de Cristo", bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria. Tomo X, Madrid, MCMLIX, página 664, n.º 1.180.

(35) "Año Cristiano", de la BAC. Vol. I, Madrid, MCMLIX. El 6 de febrero, "Santa Dorotea", por Francisca Camba, A. C. I., págs. 294 y 295.

(36) "Año Cristiano", de la BAC. Vol. I, Madrid, MCMLIX. El 24 de marzo, "San Gabriel Arcángel", por Joaquín Ruiz Giménez. Pág. 665.

(37) "Año Cristiano", dispuesto por Fr. P. de M., M. Cap. Barcelona. "Mes de Marzo", en el día 12, "San Gregorio, Papa".

(38) No hemos hecho averiguaciones acerca de los pintores que trabajaron en el taller de los Vergara. Pero podemos aducir que en 1735 se restauró el retablo de plata que había en el altar mayor de la Catedral de Valencia. En su restauración intervinieron "los pintores Parreu y Juan Bta. Gregori que por el trabajo de pintar la imagen de la Virgen, el Niño y el galón de la capa de dicha imagen y dorar el sepulcro, cobraron 13 libras, y al pintor Hipólito Rovira, por pintar los doce hiendos de las puertas, se le pagaron 50 libras" ("La Catedral de Valencia", por José Sanchis Sivera. Valencia, 1909; pág. 175). Tal vez alguno de ellos estuvo en Bocairente.

(39) "Año Cristiano", de la BAC. Vol. II, Madrid, MCMLIX. El 5 de mayo, "San Pío V", por Alvaro Huerga, O. P. Pág. 295.

(40) "Año Cristiano", de la BAC. Vol. II, Madrid, MCMLIX. El 5 de mayo, "San Pío V", por Alvaro Huerga, O. P. Pág. 296-297.

(41) "Historia de la portentosa vida y milagros del valenciano apóstol de Europa San Vicente Ferrer", etc., por el M. R. P. M. Fr. Francisco Vidal y Micó. Valencia, MDCCXXXV, pág. 109.

(42) "El Año Litúrgico", por J. Pascher. Madrid, MCMLXV, pág. 677.